

UN SEMANARIO DE ÚBEDA EN LA GUERRA DE CUBA: *EL IDEAL CONSERVADOR* Y EL DESASTRE COLONIAL DE 1898

Por *María Antonia Bonachera Vilar*

Licenciada en Derecho por la Universidad de Jaén.

Licenciada en Periodismo por la Universidad

«Carlos III» de Madrid

RESUMEN

En este trabajo de investigación abordamos el impacto que produjo en la ciudad de Úbeda la guerra de Cuba y la pérdida de las últimas colonias españolas en ultramar. Utilizamos como fuente básica de información un periódico local llamado *El Ideal Conservador*, tomando de él las noticias que aluden al tema desde que se publica el primer número de este semanario, el 28 de noviembre de 1897 hasta que se comienzan a negociar las duras condiciones de paz, consumado el desastre del 98. Hemos encuadrado el tema central sin perder de vista el contexto histórico general del momento ni la/los sucesos que afectan particularmente a Úbeda. El trabajo está dividido en diez apartados, dedicado el último a conclusiones. Se completa esta investigación con un anexo documental que reproduce alguna de la páginas de los periódicos consultados.

Summary

In this paper, we deal with the impact of the war of Cuba and the lost of the last Spanish overseas colonies on the town of Úbeda. We used as a main information source the local newspaper «*El Ideal Conservador*», taking from it the news about this issue from the first number of this weekly journal, on November, the 28th, 1897, until the beginning of the tough peace conversations after the Spanish 1898's disaster. We have focused on this main research line without losing neither the general historical framework nor the events that affected in a specific way to Úbeda. This paper is divided into ten sections, including the last one devoted to final conclusions. This research work is completed with a documental annexe which shows some of the pages of the analysed newspapers.

A MODO DE REFLEXIÓN INICIAL: LA «CARTILLA CUBANA».

«Cartilla cubana: con este nombre venían ya circulando profusamente entre los mambises las siguientes reglas, a que se debe ajustar su conducta. En presencia de los hechos que hoy lamentamos preciso es reconocer que ha sido observado el documento con toda fidelidad. Regla 1ª: Debemos procurar captarnos las simpatías del Peninsular, haciéndole beneficios aparentes con tal de que se le sigan mayores perjuicios; 3ª: Ocasionarles todos los disgustos posibles, atribuyendo siempre a injusticias de la ley y a la perversidad de los jueces, si son peninsulares las sentencias que recaigan... 4ª: Apoderarse de toda clase de destinos, como administraciones, alcaldías, etc aunque sean inferiores, fingiendo siempre nuestra mucha adhesión a España... 6ª: Apoderarse del magisterio e inculcar a los niños el odio a España y a los Peninsulares, presentándolos como fieras hambrientas de rapiña, sangre y venganza, y a cambio ensalzar siempre a Cuba y a sus hombres...; 7ª: Descatolizar al país, favoreciendo a las sectas enemigas de la Iglesia pues es sabido que, aflojados los vínculos religiosos, fácilmente se quebrantarán los lazos de la patria; 8ª: No celebrar nunca los hechos célebres de la historia de España ni las hazañas de sus héroes...; 15ª: En la compra de objetos de lujo, joyas, etc, preferir siempre los extranjeros a los importados de España...; 16ª Procurar hacerse con abundancia de pólvora, armas de las blancas, e irlas guardando para cuando llegue la ocasión oportuna de lanzarnos al campo...» (1).

¿Cuándo se había iniciado realmente la guerra de Cuba contra España? ¿Desde cuándo empezó en las escuelas a inculcarse a los niños el odio a lo español? ¿Cómo fueron tan torpes nuestros políticos para no darse cuenta de la gravedad del problema? Sí es claro que en el año 1896, cuando un periódico de Úbeda incluyó este documento entre sus columnas, la cuenta atrás había comenzado. Miles de soldados españoles, prestos a embarcar hacia Cuba, no sabían que su tumba ya estaba preparada por los «mambises». Algunos eran jóvenes pobres de Úbeda, que no pudieron eludir la muerte porque carecían de los 2.000 pesetas que costaba librarse del reclutamiento. Con este trabajo nos acercamos a ellos para rescatar su memoria y nos enfrentamos a uno de los sucesos históricos más dramáticos de la historia contemporánea española: el desastre colonial del 98. La prensa local será nuestra principal fuente de información.

(1) *El Libertador*, periódico tradicionalista (carlista), Úbeda, 30 de mayo de 1896. Archivo de Agustín Palacios.

EL OCASO DEL SIGLO XIX ESPAÑOL: APROXIMACIÓN HISTÓRICA

«La honda conmoción producida por la pérdida de las últimas colonias fue un hecho nuevo; el español no tenía tradición imperialista; vio con disgusto las guerras de Flandes, acogió indiferente e incluso aliviado la pérdida de los dominios europeos por el Tratado de Utrech. Ni siquiera se conmovió por la separación de Portugal, aunque en este caso ya no estaban sólo en juego los intereses dinásticos, sino solidaridades peninsulares íntimamente ligadas al ser de España. Tampoco le afectó, y esto sí parece inexplicable, la emancipación de América. ¿Cómo explicar entonces el trauma que ocasionó el 98?». (Antonio Domínguez Ortiz) (2).

Quisimos comenzar este trabajo con una cita del historiador Antonio Domínguez Ortiz que nos parece muy oportuna, dado que nosotros también planteamos nuestra investigación histórica sobre el impacto que produjo el desastre del 98 en la ciudad de Úbeda, analizando los datos que aporta uno de los periódicos locales de mayor tirada en aquellas fechas: *El Ideal Conservador*. En nuestra investigación también vamos a dejar abiertos numerosos interrogantes que tienen difícil respuesta todavía. Acaso algún día puedan cerrarse estas preguntas, pero a nuestro juicio, en estos primeros años del siglo XXI, la explicación completa de tantas contradicciones resulta imposible, pues aún quedan muchas zonas oscuras para los investigadores que buscan tales respuestas.

Aunque a primera vista puede parecer que la cercanía en el tiempo de los acontecimientos históricos facilita su conocimiento, tal impresión es errónea porque es el transcurrir del tiempo uno de los mejores aliados del historiador. De hecho, para recorrer la distancia que va desde la labor del historiador a los cometidos del periodista, es vital el factor «tiempo histórico». Nosotros, aunque escribimos este artículo apoyándonos en la labor de numerosos historiadores que han estudiado el final del XIX, vamos a darle a este trabajo un enfoque más periodístico (3), poniendo al descubierto la visión del drama colonial del 98 desde la perspectiva particular de algunos ciudadanos ubetenses de la época: los que escribían, leían y costeaban la edición del semanario *El Ideal Conservador*, uno de los órganos de expresión

(2) A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *España, tres milenios de Historia*, Madrid, 2000, pág. 293.

(3) J. F. FUENTES Y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: *Historia del Periodismo Español*. Ed. Síntesis, 1997.

de los conservadores de La Loma. A la vista de lo que dejaron escrito estos hombres en sus crónicas, plantaremos nuestras preguntas. Algunas de ellas, que nos sirve de punto de partida, son éstas: ¿Reflejaba Úbeda la imagen de España a la altura de los últimos años del XIX? ¿Había mejorado esta ciudad de la provincia de Jaén si la comparamos con lo que sobre ella dejó escrito Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico*, publicado a mediados de aquella centuria? Este importante e ilustrado político afirmaba que la monumental Úbeda que conocemos, hoy nombrada, junto con Baeza, Ciudad Patrimonio de la Humanidad, era así de oscura hacia 1850: «*Toda la población es de gusto árabe (y) las casas son de aspecto triste, porque la piedra franca con que están construidas se ennegrece con las aguas del invierno (...); el empedrado de las calles es muy áspero a causa de lo descuidado que se encuentra (...) con hondos en que se sumergen los pies. El ornato público es ninguno pues cada cual hasta hoy ha edificado a su capricho...*» (4). Desde luego, por mucho que Madoz hubiera tenido un mal día cuando visitó esta tierra, justo es reconocer que la prensa local de la época tampoco deja muy bien parada la imagen de Úbeda. Y es más que posible que esa imagen se ajuste bastante a la que ofrecían otras muchas ciudades españolas en los años de la Regencia de María Cristina.

Analizar lo que sucedió en España entre 1885 a 1902 provoca angustia y desánimo, aunque el tiempo suavice las heridas de la historia. De ellos años se ha escrito que fue una época contradictoria, en la que la mayor preocupación de los nobles arruinados era emparentar con los ricos burgueses, mientras que a la mayoría del pueblo sólo le preocupaba un asunto: comer cada día (5). Era la España que vio morir de tuberculosis a sus jóvenes monarcas, María de las Mercedes y Alfonso XII; la España que no tenía ni una carretera decente; la España plagada de bandoleros; la que no se acababa de incorporar a la revolución industrial; la del caciquismo; la del incipiente socialismo y el violento anarquismo; la del inquietante crecimiento de nacionalismos periféricos radicales y la de una Iglesia que no acababa de entender lo peligroso que era distanciarse del pueblo llano para aliarse con los poderosos. Aquella España era, en definitiva, una bomba presta a estallar en cualquier lugar y momento. Su más dramático eco estaría al fin muy lejos,

(4) P. MADDOZ: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico*, Madrid, 1845-1850. También alude al tema A. VALLADARES: *La provincia de Jaén en los libros de viajes*, Jaén, 2002.

(5) M. TUÑÓN DE LARA. *Historia de España*, Madrid, 1999, cap. 31, pág. 511.

en Filipina y en Cuba. Pero a los españoles aquella masacre, física y espiritual, les dolió acaso más que si hubiera sucedido en el corazón de la Península, porque si todo fracaso duele, más duele cuando el fracaso es contemplado por el mundo entero. Acaso ese fue uno de los motivos que explican la magnitud de la conmoción que despertó de golpe tantas mentes dormidas, pero no lo explica todo. Los interrogantes siguen pues abiertos, y las contradicciones también: ¿Por qué cuando se consolidó la cruda realidad de una España que sería en adelante una potencia internacional de segundo orden, tras el desastre colonial del 98, de aquella crisis en la conciencia nacional nació una época tan brillante en la cultura y las letras? (6). De lo que sí tenemos certeza es del reflejo que tuvo todo esto en el devenir cotidiano de Úbeda, porque los periódicos locales que hemos elegido para conocer lo que en esta ciudad sucedía dan buena cuenta de ello.

ÚBEDA DESDE HEMEROTECA: LOS PROLEGÓMENOS DEL DRAMA COLONIAL EN LA PRENSA LOCAL

Dado que en este trabajo daremos el mayor protagonismo posible a la prensa local decimonónica como fuente de información, para adentrarnos en el año 1898 con mayor claridad, vamos a realizar una somera aproximación a esa fecha comentando lo que recogen los periódicos que hemos elegido en los años inmediatamente anteriores al desastre: los años 1896 y 1897 no están

(6) En general, hoy hemos de admitir que el siglo XIX tuvo en España más sombras que luces. Sus principales problemas fueron la ausencia del poder moderador de la clase media, el excesivo protagonismo del ejército y de la oligarquía dominante y el retraso cultural del pueblo. Estas circunstancias influyeron de modo negativo en el devenir histórico español al no realizarse las transformaciones económicas imprescindibles para modernizar el país. Todo ello explica los graves desequilibrios que existían en la estructura de la propiedad agraria y el retraso científico y tecnológico que dificultó la implantación de la revolución industrial que se estaba realizando en otros lugares de Europa. Respecto a Andalucía, su protagonismo fue muy notable en la primera etapa del siglo XIX, como cuna del liberalismo que inspiró las Cortes de Cádiz, la Constitución de 1812 y los primeros pronunciamientos contra el absolutismo restaurado por Fernando VII. El fracaso de la industrialización, el problema agrario y el impacto de la independencia colonial, frustraron las expectativas de progreso económico y paz social, colocaron a Andalucía en una situación de dependencia respecto al capitalismo exterior y reforzaron el poder de una burguesía latifundista que abocó a la emigración y al desarraigo a miles de andaluces, víctimas de la crisis política y socioeconómica finisecular. Para una visión general del siglo, REYMOR CAR: *España, 1808-1975*, Barcelona, 1988; G. BRENNAN: *El laberinto español, antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Barcelona, 1996; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *España, op. cit.*, Madrid, 2000, y *Andalucía ayer y hoy*, Málaga, 2002 (Estudio preliminar de Adela Tarifa Fernández); M. ARTOLA: *La España de la Restauración. Siglo XIX*, Madrid, 1981, y M. TUÑÓN DE LARA: *España: la quiebra de 1898*, Madrid, 1986.

marcados por eventos especiales, pero sin ellos es casi imposible entender desde la hemeroteca la hecatombe de 1898 (7).

Lo primero que llama la atención es la claridad con la que se retrata desde *El Ideal Conservador* el ambiente socio-cultural que se vivía en Úbeda, que era un claro reflejo del abismo que separaba a dos Españas: la de la minoría dominante, la de los hombres, la de los intelectuales y la de los terratenientes, ocupados en temas de política, como oficio, beneficio y distracción, y la otra España, la mayoritaria, la de casi todas las mujeres y la del común del pueblo, hambriento, inculto, que parecían haber asumido que su destino era obedecer y callar.

Una paradoja más de aquellos años de crisis en una ciudad provinciana del sur peninsular, plagada de analfabetos, fue el auge que alcanzó la prensa local. Ciertamente es que se hacían tiradas cortas, que raramente superaron los trescientos ejemplares, pero se leían con avidez entre las élites y su contenido levantaba ampollas. Pocos se atrevía a tirar a la basura un periódico y muchos de estos ejemplares pasaban de mano en mano antes de que sus propietarios los guardaran con cuidado en una vieja arca. Sin saberlo, aquellos coleccionistas de prensa local eran los pioneros de una preocupación por la archivística y los artífices de preservar un legado del patrimonio cultural. La prensa era tanto o más importante que hoy a finales del XIX en lo que respecta a su capacidad para influir en la vida política local, y acaso más brillante si nos referimos a la calidad literaria de sus contenidos (8). Por desgracia hoy, cuando está de moda debatir sobre el concepto de bienes de interés cultural, estos viejos periódicos se están destruyendo impunemente. Un hecho que debería avergonzarnos al constatar que en el siglo XXI, en ciertos asuntos, no hemos progresado tanto (9). Por ello es casi milagroso

(7) Una visión de conjunto sobre la historia de Úbeda en A. CAZABÁN LAGUNA: *Apuntes para la historia de Úbeda (1887)*, ed. Facsímil, Úbeda, 1992; M. RUIZ PRIETO: *Historia de Úbeda (1897)*, Ed. Facsímil, Granada, 1999 (Estudio preliminar e ilustraciones de Adela Tarifa Fernández), y A. TARIFA FERNÁNDEZ: *Breve historia de Úbeda*, Málaga, 1999.

(8) M. A. BONACHERA VILAR y A. TARIFA FERNÁNDEZ: «Úbeda 1896-1897. romanticismo y Realismo desde el archivo y la Hemeroteca», capítulo del volumen colectivo *Homenaje al profesor J. Smolka*, Universidad de Granada, 2005.

(9) Sobre la importancia de recuperar la prensa local y trabajar con ella como fuente histórica y como recurso didáctico, remitimos a A. TARIFA FERNÁNDEZ: «El Patrimonio Documental como recurso didáctico. Archivos, Bibliotecas y Hemerotecas», *Actas del IX Anuario de investigación histórica*, Hespérides, Alcalá la Real, 2002, págs. 35-66; «Aproximación al concepto

que todavía podamos adentrarnos en el pasado de esta ciudad leyendo las páginas de viejos semanarios. Nosotros, que sí valoramos estos «papeles viejos», vamos a dejar que nos den su particular lección de historia para contarle a las generaciones que vienen cómo era la Úbeda de hace más de un siglo contemplada desde la hemeroteca local y cómo vivieron sus vecinos el drama de Cuba y Filipinas. Y lo vamos a hacer analizando lo que cuenta de este suceso *El Ideal Conservador*.

Según este semanario, antes de que se consumara el desastre colonial todo parecía indicar que España era una gran potencia capaz de vencer al mundo. Leyendo sus páginas incluso podría pensarse, si no se sabe leer entre líneas, que Úbeda era una rica urbe. La realidad era otra: los que el periódico retrata como héroes sólo eran unos reclutas pobres, que no tenían 2.000 pesetas para librarse de la muerte en ultramar; eran los hijos de una ciudad en crisis pero cargada de vanidad. Tampoco España era una gran potencia, pero sí conservaba su viejo orgullo. ¿Pudo ser un exceso de orgullo otro de los factores que contribuyeron a esta dura derrota del 98? Pero volvamos a nuestro semanario.

La batalla entre Don Quijote y los Gigantes ya había empezado cuando salió a la calle el primer número de *El Ideal Conservador* en las postrimerías del siglo XIX, un periódico que convivió con otros, caso de *La Ruleta*, un semanario liberal fundado en 1891 que dirigió Luis Garrido Latorre (10); *La Opinión*, semanal, que desde su aparición en 1890 apoyaba la op-

de Patrimonio cultural», *Actas del I Congreso Nacional para la Educación en el Patrimonio, Ciudades Patrimonio de la Humanidad, Úbeda-Baeza*, 2002, ed. Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, Málaga, 2003, págs. 47-81, y A. TARIFA, M. MORALES y E. GARCÍA: «La utilización de la prensa como recurso metodológico-didáctico en la enseñanza de la historia», *Actas de los coloquios de Hespérides*, Sevilla, 1990, págs. 61-70.

(10) El periodista Luis Garrido Latorre, acaso el mejor de los muchos que tuvo Úbeda entonces, era un declarado republicano federalista. Fue notario en Madrid, pero, por causas que no conocemos, decidió afincarse en Úbeda, fundando el periódico *El Trovador de la Loma*, luego transformado en publicación literaria, *La Crónica Ubetense*, ya al servicio de las ideas federalistas del fundador. Ello explicaba los sucesivos cambios de nombre del periódico, para supervivir: *La Propaganda* (más radical, cerrado gubernativamente), *La Nueva Propaganda* (que acabó de la misma manera), hasta llegar al semanario que hemos citado, el cual a su vez pasó a titularse *El Cantón Granadino*. Hombre pues tan comprometido como apasionado este notario-periodista-político federalista, que padeció por algún tiempo las iras de Clarín y Sánchez Pérez en *El Solfeo* de Madrid, para acabar luego gozando de la amistad de ambos, hasta el extremo de haberle presentado el director de ese periódico de la Villa y Corte para la Sociedad de Escritores y Artistas Españoles.

ción política del ilustre ubetense don José Gallego Díaz (11); *El Ubetense*, de don José Martínez Montero, y *El Contribuyente*, dirigido en 1887 por don Vicente Moreno Barutell. Luego, tras el desastre, vinieron unos años de desconcierto, que no provocó empero un desierto editorial (12).

Retomando la línea inicial de abrir interrogantes que nos acerquen al contexto histórico que nos ocupa, vamos a aproximarnos al ambiente con el que se reciben en Úbeda las noticias de la guerra colonial, las reacciones que el hecho genera en diversos colectivos sociales, y el tratamiento que ofrece *El Ideal Conservador* desde su primer número, aparecido en noviembre de 1897: ¿Se parece mucho lo que este semanario cuenta a lo que opinaban la mayoría de los vecinos de Úbeda? ¿Se conocía lo que realmente pasaba en las altas esferas del poder en el ámbito local? Son más preguntas de difícil respuesta, aunque algo de luz creemos que vamos a aportar con este trabajo.

DESDE LA POLÍTICA NACIONAL AL GOBIERNO LOCAL: ÚBEDA ANTE LA GUERRA COLONIAL

El pueblo de Úbeda tuvo tres modos para imaginar lo que sucedía en la guerra colonial del 98: Seguir la información que transmitían los políticos locales, leer la prensa y escuchar los comentarios callejeros en los que se mezclaba realidad y rumor. Pero aclaremos que tampoco la prensa o la corporación local informaban de toda la verdad sobre un tema tan delicado, pues cada cual la contaba como mejor convenía a sus intereses. Las reuniones de la corporación municipal son el mejor exponente de los esfuerzos que hacen las autoridades por contribuir al cumplimiento que la política nacional exigía en horas tan difíciles; se aprecia la frecuencia en la convocatoria de sesiones extraordinarias, siempre vaticinadoras de malos augurios. Una de ellas se realizó el 25 de abril de 1897, cuatro días después del comienzo de la guerra, presidida por el alcalde Andrés Ruiz Serrano, para poner en conocimiento de la ciudadanía de los últimos acontecimientos y proclamar que

(11) Unas publicaciones de las que se conservan pocos ejemplares, pese a su vida relativamente larga, de unos veinte años, habiendo nosotros localizado algunos en archivos privados de Úbeda. Agradecemos la colaboración recibida para las consultas de estos periódicos en sus archivos privados a D. Luis Monforte, D. J. A. Almagro, D. Natalio Rivas, D. Agustín Palacios y Dña. Adela Tarifa.

(12) PASQUAU GUERRERO: *Biografía de Úbeda*, Úbeda, 1958, págs. 484-90. En relación al tema de la prensa, puede verse la obra de A. CHECA GODOY: *Historia de la prensa jiennense*, Jaén 1996.

los «yanquis» no tenían de su lado más armas que el oro y las máquinas de guerra, pero que Dios, Justicia, y Honor eran patrimonio exclusivo de los españoles, aunque Europa los hubiera dejado solos. El aplauso cerrado de los concejales pone fin al emotivo discurso del alcalde, quedando así abierta en la ciudad la Suscripción Nacional para enviar recursos a la guerra de Cuba. El ayuntamiento aportó 3.000 pesetas, y es que los tiempos no estaban para derroches con las arcas municipales. Las «fuerzas vivas» fueron convocadas para una patriótica manifestación que se celebrará el 28 de ese mes: la guerra contra los norteamericanos ha comenzado oficialmente en la ciudad de Úbeda de ese modo. En adelante los políticos locales hicieron lo posible por mantener alta la moral del pueblo en los primeros tiempos, maquillado la realidad como mejor podían, cosa nada fácil. El 18 de abril de 1898 fue una fecha clave para España porque Senado y Congreso norteamericanos le exigen que renuncie a ejercer su autoridad en Cuba. Este comunicado era una declaración de guerra. Desde entonces la vida cotidiana de Úbeda queda rota, pendientes sus vecinos del destino de una Patria que se hunde con sus barcos (13).

Sin embargo la preocupación del pueblo había empezado mucho antes. Para constatarlo retomamos la información de *El Ideal Conservador*, comentando lo que se recoge en sus primeros números del año 1897. Pero antes vamos a aportar alguna información referida a este interesante periódico, elaborando su Ficha Técnica.

EL IDEAL CONSERVADOR: FICHA TÉCNICA DE UN SEMANARIO UBETENSE

Aunque el objetivo último de este trabajo consiste en analizar el tratamiento informativo de la guerra de Cuba y Filipinas en el periódico *El Ideal Conservador*, órgano de la facción del partido conservador seguidora de Francisco Silvela en Úbeda (Jaén), desde su primer número, el 28 de noviembre de 1897, hasta el ejemplar 38, el 20 de agosto de 1898, nos parece oportuno ilustrar una investigación que tiene un marcado perfil periodístico

(13) Hemos consultado las actas capitulares de Úbeda conservadas en el Archivo Histórico y los trabajos históricos recientemente publicados sobre el tema. Para mayor información referida a datos procedentes del A.H.M., remitimos a A. TARIFA y A. LINAGE: «Úbeda a finales del siglo XIX. Un espejo opaco para una España oscura», *Boletín del IEG*, n.º CLXXXVI, Jaén, 2003, págs. 505-583.

ofreciendo al lector la ficha técnica del semanario, que describe las características fundamentales de la citada publicación.

Título: *El Ideal Conservador*. Comenzó a editarse en Úbeda tres meses después del asesinato de Cánovas hasta su desaparición en mayo de 1900.

Subtítulo: Semanario Político dirigido por un Consejo de Redacción. La filiación ideológica anteriormente descrita queda reflejada fielmente en su Consejo de Redacción, todos miembros del partido conservador. Éstos escribían la mayoría de los artículos, aunque alguna vez recibiera cabida los escritos de otro colega de distinto medio en sus páginas. El número extraordinario editado en junio de 1898 para recaudar fondos para Cuba recoge artículos de toda la élite periodística de Úbeda, sin tener en cuenta la filiación ideológica.

Como **Presidente** de dicho órgano figura el Excmo. Sr. Marqués de la Rambla. Este era el décimo marqués que ostentaba este título. Grande de España. Se llamaba Bernardo María Orozco y Moreno. Era licenciado en Derecho Civil y Canónico. Nace el 22 de mayo de 1862 y muere el 23 de enero de 1907. Casado con Concepción de Loring, Grande de España, Primera Presidenta de la Cruz Roja de Úbeda; perteneció a la Asamblea Nacional durante la dictadura de Primo de Rivera.

Como vocales figuran: D. José María Moreno Tizón, del que lamentablemente no hemos encontrado ningún dato biográfico más que su aparición en este periódico; D. Manuel Muro García. Éste nace en Cazorla el 12 de noviembre de 1867 y muere en Úbeda el 20 de julio de 1929, fue abogado, Licenciado en Filosofía y Letras. Político, periodista y poeta, Académico Provincial, Diputado Provincial, cronista de Úbeda; D. Manuel Ráez Quesada, nace 16 de mayo de 1871 y muere en Úbeda el 18 de noviembre de 1929. Abogado, escritor, periodista y poeta. Fundador y colaborador de varios periódicos locales. Alcalde de Úbeda desde el 2 de julio de 1917 al 1 de enero de 1918. Otra figura del Consejo era el Gerente, Juan Leiva Seijo, a quien Antonio Checa Godoy, en su obra *Historia de la prensa Jienense*, le otorga el cargo de director de la publicación, aunque formalmente no se denomine así.

Finaliza la composición de este órgano D. Pedro A. Frías Navarro, del que tampoco hay publicados datos biográficos, pero consultando el contenido de este semanario comprobamos que era Notario de Úbeda en estas fechas, debido a los anuncios efectuados para llamar a comparecer a los

interesados en las divisiones de herencia que se efectuaban en su notaría (14).

Su tirada no debía ser demasiado elevada, rondando los 300 ejemplares en el mejor de los casos. Su mayor tirada la tuvo con el número extraordinario lanzado para recaudar fondos para Cuba.

La **periodicidad** de esta publicación, como hemos anticipado, era semanal. El precio de suscripción era de 0,75 pesetas en Úbeda y de 2,50 pesetas un trimestre, fuera de la localidad. La **Administración** de este periódico se encontraba en la calle Real, número 71. Tomaba forma en la **Imprenta de La Loma**, independiente del periódico, situada en la calle Corredera, números 68 y 70. Era éste un establecimiento «propiedad de D. Santiago Hernández, donde el público podía encontrar, “además de los talleres de imprenta, grandes almacenes de librería y papelería, loza fina y ordinaria, cristales huecos y planos y un inmenso surtido de objetos de fantasía propios para regalo. Gran surtido en almanaques de pared para 1898 a treinta y cinco céntimos uno”». Un bazar-imprenta del siglo XIX, con casi de todo, como podemos observar en el anuncio publicado en la última página de este periódico.

Formato. Comenzó editándose a tres columnas, sin grabados o ilustraciones, pero con el tiempo fue introduciendo algunos elementos gráficos y distribuyendo su contenido en cuatro columnas, pero siempre en blanco y negro. El formato era el de los diarios de la época, también de dos hojas y cuatro páginas en un pliego. La publicidad ocupaba toda la contraportada del semanario, lo que supone un 25% de la publicación. Reclamaba anuncios, avisos o comunicados «a precios convencionales» pero pagados por adelantado. Es una cantidad de anuncios considerable si tenemos en cuenta que el partido político subvencionaría los gastos de impresión y difusión, pero no creemos que fuera suficiente para rentar económicamente y desde luego, descartamos la intencionalidad de independencia de esta voz de Francisco Silvela en Úbeda. Esta publicidad, muy reiterativa en sucesivos números, refleja la mentalidad colectiva de la época e ilustra sobradamente sobre ciertas parcelas de la vida local.

Los ejemplares consultados para elaborar este trabajo son los números 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 20, y desde este último hasta el hasta el 38. Lamentamos

(14) Tomamos datos de las citadas biografías de A. VALLADARES: *Temas y autores de Úbeda*, Úbeda, 1997.

no haber podido encontrar los semanarios del mes de febrero de 1898 cuando se produjo la voladura del «Maine». No obstante, los ejemplares consultados tratan extensamente la guerra colonial, por lo que consideramos que son suficientes para hacer un estudio de su tratamiento informativo en este semanario. Retomamos pues el comentario de sus contenidos, comenzando por el primer número publicado el 28 de noviembre de 1897 y finalizando con las noticias que se hacen eco del desastre colonial, tras el 98. En todo caso queremos aclarar que no trataremos nada más que aquellas informaciones que aluden directa o indirectamente al tema de la guerra. Lo contrario implicaría dar a este artículo una extensión mucho mayor, pues es riquísima la información que aporta este semanario para ilustrar múltiples facetas de la historia de su época, desde la mentalidad colectiva a la economía del momento.

EL CONFLICTO DE CUBA Y FILIPINAS DESDE LAS PÁGINAS DE *EL IDEAL CONSERVADOR*

Como hemos expuesto antes, una larga carta del político Silvela sirvió de presentación al nuevo semanario que se incorporaba a la historia de la prensa local ubetense: el 28 de noviembre de 1897 se presentaba en sociedad *El Ideal Conservador*, un «semanario político dirigido por un Consejo de Redacción». Su destino era servir de eco para que la sociedad de Úbeda conociera algunos detalles de la pésima política que España venía desarrollando en sus últimas colonias de ultramar: Cuba y Filipinas. Por ello, entre sus diversas secciones, que se incrementaron con el paso del tiempo, la de mayor interés para nosotros fue la titulada la «Crónica», porque se fue centrando en noticias de política nacional e internacional. Lógicamente en esta sección encontramos casi todas las referencias a la guerra de Cuba que publica el semanario.

Nos interesa dejar constancia de la acogida que tuvo este semanario entre el resto de la prensa de Úbeda porque fue el tema de la guerra colonial uno de los motivos que acabaron distanciando unas veces y aproximando otras a conservadores y liberales. No es casual que su principal rival, el semanario *La Opinión*, editado por los liberales, muy pronto le critique por su oposición a cualquier tipo de negociación o pacto con los insurgentes cubanos, a lo que respondían los conservadores desde su periódico con artículos muy duros («Tienen ojos y no ven...», un alegato contra los opositores del partido liberal). Otros periódicos que discreparon bastante con la línea edi-

torial de este semanario fueron *La Hormiga*, de Mancha Real; *El Programa*, de Sevilla; *El Renacimiento*, de Cádiz, y *La Opinión*, *El Libertador* y *El Defensor de la Loma*, de Úbeda, ciudad en la que se editaban y vendían entonces al menos seis periódicos, uno de los cuales era carlista. Fue este periódico carlista, llamado, *El Libertador*, con quien abrimos este trabajo, el que mostró mayor enfrentamiento con los conservadores locales, lo que no deja de producir cierto asombro.

El tema de la guerra colonial tiene tanto peso en este momento que no sólo aparece en las secciones serias: hasta el humor se vuelve negro tirando dardos hacia Cuba y Filipinas. En su sección «*Bromitas*» imaginan al general Weyler recogiendo aceituna y al general Romero cultivando remolacha, añadiendo: «quién nos dice que no queden reducidos muy pronto a escardar cebollinos? En Política, por supuesto, pues mientras haya sacarina y oleina y buenos ingenios, algo se pega». Es clara la crítica a la marcha de la política colonial porque los conservadores entienden que en ella había mucha corrupción e intereses materiales oscuros. Una anécdota nos abre paso hacia el tratamiento que recibió el conflicto de Cuba y Filipinas en estas hojas desde su creación hasta el número publicado el 23 de agosto de 1898, ya después del desastre colonial.

La guerra fue pues un asunto recurrente en todos los ejemplares consultados, desde la sección *crónicas*. En el primer número de este apartado se hacen eco de noticias como la autonomía concedida a Cuba, que tiene ya su propia Constitución. Los conservadores no creen que eso sirva para nada y así lo expresan en su número de 17 de diciembre de 1897: «Las impresiones más generalizadas, en vista de las nuevas pruebas de vitalidad dadas por los insurrectos, y de la conducta equívoca del Gobierno de los EE.UU., de quien se esperaba una franca y decidida acción política que ayudara a nuestros propósitos, tienen un tinte pesimista y revelan mayor inquietud y angustia que antes de la promulgación de las reformas...». Luego comentan la marcha de la guerra en Cuba, anunciando que parecen positivas las noticias de ciertas avanzadillas militares de las tropas españolas, que han producido al enemigo «bajas considerables» pues «desaparecen temibles cabecillas, como el bandolero Regino Alonso, se vence al negro González, y se persigue al *generalísimo*». También dicen que el general Blanco ha conseguido, merced a sus eficaces gestiones, «la fusión de autonomistas y reformistas, con lo que serán menores las dificultades con que tropiece en su implantación el nuevo régimen...». Pero las cosas en la isla iban mal, pese

a lo que decía este periódico conservador, ilusionado ante la mínima victoria militar: ellos estaban seguros de que las tropas de España eran invencibles. Aconsejan resistencia y lucha, pase lo que pase. Luchar hasta la muerte fue su consigna para frenar a aquellos odiados y salvajes «yankees» que capitaneaba el endiablado Mac-Kinley.

Tampoco se frena este semanario en sus ataques a la mala política que el gobierno liberal ha realizado en Cuba, llamando al general Weyler «el devastador de la isla», porque, con «un ejército formidable, no pudo impedir que la insurrección campara por sus respetos y no puso el menor empeño en proteger la salud y la vida de tanto infeliz soldado», aunque «hoy se presenta como salvador de la Patria. Dios nos tenga de su mano si por ahí ha de venir nuestra salvación.». Este malestar político por la difícil coyuntura de la política exterior, unida a los enfrentamientos internos entre diferentes sectores conservadores, explica que las relaciones de este periódico con su colega el liberal *La Opinión*, se vayan tornando ácidas: así se aprecia al leer una larga columna titulada «por alusiones», en la que los conservadores responden a ciertas opiniones vertidas contra ellos en el periódico mencionado (15).

En el semanario siguiente, día de Nochebuena, la sección «*Crónica*» viene cargada de noticias sobre las colonias y los EE.UU. Nos detenemos en alguna de ellas, porque vaticinaban el desastre, pese a sus adornos de falso optimismo y triunfalismo añejo: En Filipinas «Aguinaldo y Llanera, principales cabecillas de la insurrección, y con ellos crecido número de jefes rebeldes, deponen sus armas y se someten al dominio de la metrópoli. Quedan los fanáticos bandidos que capitanea Rizal, pero de ellos dará buena cuenta nuestro heroico ejército...». En Cuba: «Consecuencia de las satisfactorias noticias habidas en Filipinas» se confía en una próxima pacificación, pero critican las negociaciones en curso y la autonomía concedida a la colonia. En esto llevaban razón. Ninguna negociación podría frenar la voluntad de independencia, alentada desde Estados Unidos, que intentaba comprar la isla si éxito. De hecho, el 24 de diciembre de 1898 *El Ideal Conservador* confirma sus malos presagios: las negociaciones con los rebeldes de Cuba han fracasado. Nunca hubo ocasión para desquitarse, como aventuraban los conservadores. En este número aparece la primera poesía dedicada a los sol-

(15) M. A. BONACHERA VILAR: «Úbeda y el desastre colonial del 98 en la prensa local», en *Revista de la Feria de Dos Hermanas*, Dos Hermanas (Sevilla), 2005, págs. 29-31.

dados españoles caídos en la lucha por las últimas colonias. Con abigarrado lenguaje y sentimiento patriota escribe esta oda Ráez Quesada, uno de los componentes del Consejo de Redacción. «Luchando como un bravo, cayó herido/ el infeliz soldado, casi inerte/... A la patria el tributo ya cumplido/ con ánimo viril y brazo fuerte...». Estos son los primeros versos que, pese su tristeza, transmiten la sensación del deber cumplido.

Así llegamos a finales de año, con el número del periódico que salió el 31 de diciembre de 1897. Se habla de «pacificación» en Filipinas en clara alusión al pacto de Biac-Na-Bató, que se firmó el 23 de ese mes entre Fernando Primo de Rivera y Aguinaldo y que ponía fin a la insurrección tagala (16). Se informaba en los siguientes términos: «ya salieron de las islas que han devastado con sus incalificables tropelías...». No obstante se muestran cautos en cuanto a la paz conseguida por la «natural desconfianza de un pueblo que ha tiempo viene soportando a gentes, que con hipócritas muestras de contento, encubre temores, pronto revelados por los hechos». A las alegrías de las victorias no le faltan esa pizca de resquemor hacia el gobierno liberal que las patrocina. En este ejemplar también se habla de Cuba. En primer lugar, se denuncian las presiones y exigencias que el gobierno americano comienza a hacer al español, mostrándose indignados de que los estadounidenses puedan hacer crítica de la política nacional en la isla «empleando frases divorciadas con el lenguaje siempre culto de la diplomacia». Sugieren que «ya es el momento de que nuestro gobierno haga saber al yankee cuál es su deber en esas extemporáneas ingerencias, y por último, hay que hacer honor a una Historia que, como la nuestra, se halla limpia de cobardías y debilidades». En segundo lugar, informan de que en Cuba los rebeldes siguen en la misma actitud que antes de la publicación del decreto de autonomía, por lo que entienden que no se ha conseguido nada concediéndosela. Nuevamente el tono despectivo en el que la publicación conservadora se dirige al gobierno estadounidense queda patente en esa crónica. Abandonamos pues el año 1897 de la mano de este semanario, para que sea él mismo quien nos abra las puertas del siguiente. Comienza la cuenta atrás

(16) Sobre el contexto histórico, general y local, remitimos a M. ARTOLA: *La España de la Restauración. Siglo XIX*, Madrid, 1981; M. TUÑÓN DE LARA: *España: La quiebra de 1898*, Madrid, 1986; RAYMOND CARD: *España, 1808-1975*, Barcelona, 1988; JAIME DE OJEDA y M. C. SEOANE: *Aquella nuestra Guerra con los Estados Unidos*, 1998; A. CHECA GODOY: «La prensa en Andalucía», en la obra colectiva *Los andaluces*. (Madrid, 1980; J. PASQUAU: *Biografía de Úbeda*, Úbeda, 1984; 1999; M. RUIZ PRIETO: *Historia de Úbeda (1897)*, Ed. Facsímil, Granada, 1999 (Estudio preliminar e ilustraciones de Adela Tarifa Fernández).

hacia el desastre colonial del 98 que nos relatará con detalle *El Ideal Conservador*.

Damos un salto semanal para colocarnos en el primer número de 1898 donde encontramos una nueva crónica sobre Cuba y Filipinas. El tema se repite casi en todos los números de la publicación. En este ejemplar se expresa el temor de que la pacificación conseguida en Filipinas sea ficticia, porque al parecer sólo se consiguió la sumisión de unos cuantos insurrectos, sin que se rindiera la totalidad. «En vista de los desengaños sufridos, no es mucho que tales pesimismo cundan y tomen cuerpo, y que se haya acogido con disgusto que los cabecillas sometidos hayan sido trasladados a Hong-Kong, centro avanzado del laborantismo filibustero en Filipinas, que respecto de esta colonia pudiera convertirse en algo parecido a lo que son Tampa y Cayo-Hueso en Cuba». El traslado de los cabecillas a China preocupa a estos periodistas quienes temen que el ejército español no se encuentre preparado para hacer frente a algún problema en oriente próximo. Es uno de los pocos signos de prudencia que encontramos en la publicación.

El 14 de enero de 1898 el semanario vuelve a hacerse eco de lo acontecido. Respecto de Filipinas quieren creer que la paz es un hecho, aunque sus palabras denotan cierta desconfianza. Con respecto a Cuba, se da cuenta de una gran victoria en Santiago Spiritus contra «las huestes de Máximo Gómez». Vuelven a mostrar su disgusto con el gobierno liberal por la autonomía concedida a la isla informando sobre la pretensión de La Habana de nombrar un alcalde propio para la ciudad. En este sentido, aluden: «por aquí se acostumbra a que los nombramientos de esa importancia sean de R.O., pero los de allí se dirán: nosotros por algo somos autónomos!». Estas declaraciones están en sintonía con el motín de La Habana, ocurrido el 12 de enero, en el que varios oficiales se manifestaron contra la concesión del régimen autónomo a Cuba.

Desgraciadamente debemos saltar en el tiempo hasta el número 20 correspondiente al mes de abril de 1898, porque no nos ha sido posible acceder a los ejemplares publicados en estas fechas. En este número volvemos a encontrar alusiones al tema de Cuba. Ya se había producido la voladura del «Maine». Precisamente ese día 6 de abril los representantes de Gran Bretaña, Alemania, Francia, Austria-Hungría, Rusia e Italia entregan una nota colectiva al presidente McKinley instándole a mediar en el conflicto cubano. Es fácil comprender los motivos que llevaron a estas potencias europeas a solicitar la intervención americana. Probablemente desearan recoger los

trozos de las últimas colonias que Norteamérica no quisiera. La primera página del semanario da cuenta del banquete celebrado en Jaén en honor del Presidente del periódico y diputado electo de Unión Conservadora, Sr. Marqués de la Rambla. En esta celebración, los políticos conservadores brindaron «por ese ejército admiración del mundo, por ese soldado español cuya primera materia es la misma que de aquellos que realizaron la epopeya de la Reconquista», tal y como se recoge en la segunda página. Nada más lejos de la realidad: el ejército español en Cuba moría mayoritariamente de enfermedades tropicales, fuera de la envidia del mundo entero. Cabe pensar, si la opinión de las clases cultas estaba tan equivocada, ¿cuál sería la sensación que tendría el pueblo llano? Quizá percibían con más realismo los avatares de la guerra, ya que eran ellos los que sufrían la presión fiscal para hacer frente al gasto militar y los que enviaban a sus hijos a Cuba.

El 22 de abril el conflicto colonial salta de sección para colocarse en el editorial que se titula «Para la guerra». Comenzaba diciendo: «Está a punto de cometerse una gran infamia... los Estados Unidos están moviendo las piezas de esa indigna jugada de ajedrez que comenzara hace tres años». Continúa animando a la lucha armada para responder a las provocaciones norteamericanas, creyendo fielmente que se podía ganar la guerra contra esta potencia emergente. Para ello alegaban motivos históricos, recurriendo a tópicos guerreros como Covadonga, Bailén o las Navas de Tolosa. Llama al contribuyente a hacer un esfuerzo tributario más porque «El mundo entero aplaudirá nuestro ardimiento, la Patria bendecirá nuestra abnegación y el sacrificio de sus hijos». Continúa la crónica aludiendo a la guerra, según los conservadores, la única solución posible ante las amenazas norteamericanas. En una nueva sección llamada *Brindis* podemos apreciar una poesía destinada a ensalzar las glorias de la patria. Conviene significar que en la publicidad insertada aparece desde el mes de enero el anuncio de una academia militar preparatoria, que puede ser un indicador del ambiente bélico que recorría la comarca. En el apartado *colaboraciones*, un poeta local, Pedro Joaquín Acacio, llama a la suscripción nacional para recaudar fondos para la empresa de guerra.

No sabemos si fue como consecuencia de la oda anterior, pero ya vimos que el 25 de abril, dos días después del comienzo de la guerra, se celebró una sesión extraordinaria en el ayuntamiento, presidida por el entonces alcalde D. Andrés Ruiz Serrano, para poner en conocimiento de la ciudadanía de los últimos acontecimientos y proclamar, como en todos los lu-

gares de España, que los yanquis no tenían de su lado más armas que el oro y las máquinas de guerra, pero que Dios, Justicia, y Honor eran patrimonio exclusivo de los españoles. Aunque Europa los hubiera dejado solos; la brillante historia de la España imperial y guerrera pasa vibrante por la oratoria del primer edil en un discurso emocionado, mientras aplauden los concejales: se decide entonces abrir en la ciudad la Suscripción Nacional para enviar recursos a la guerra de Cuba. El ayuntamiento la encabeza, con 3.000 pesetas, rasgo más que generoso si tenemos en cuenta la precariedad que por entonces acusaban las arcas municipales. Las «fuerzas vivas» quedan convocadas para una patriótica manifestación que se celebrará el 28 de ese mes. La guerra contra Norte América había comenzado oficialmente en la ciudad de Úbeda. Pero volvamos a nuestro periódico.

En un número del 6 de agosto, después del desastre de Cavite, la realidad se va imponiendo y cada vez le cuesta más a los periodistas disimular el desánimo. La guerra colonial volvió a ser tema de editorial, titulado «Valor y Resignación». Comentan la tristeza que les provoca el suceso y se defienden de las críticas que al parecer tuvieron que verterse sobre la prensa por la escasa previsión de sus noticias. También se atreven a decir, al fin, que hubo mucha imprevisión y hasta ceguera en la prensa, que siempre se mostró partidaria de la intervención militar. Para lavarse algo la conciencia, algunos acuden al socorrido recurso de culpar al «destino». Pero, en el colmo de la ceguera, todavía hay plumas que animan a seguir guerreando, pues «España no lucha buscando la victoria; únicamente ventila la reivindicación de la honra nacional». ¿Realmente pensaban estos periodistas que no todo estaba perdido? Cuesta creerlo, pero preferimos dejar abierta esta pregunta, como tantas otras. Y así llegamos al número del 12 de mayo, que trata otra vez el conflicto en el editorial. Pese al desastre de Cavite, el periódico insiste en que «el mal no es irremediable; por fortuna aún contamos con recursos que nos lleven a la salvación de la patria». ¿El ánimo de los conservadores seguía en pie? Las noticias de la crónica informan del envío de nuevos refuerzos a Filipinas para *vengar* Cavite. Este ejemplar recoge una poesía de un desconocido, que firma con una inicial, titulada *Alarmistas*: eleva una queja contra la prensa por las noticias tan contrarias que continuamente se están publicando, para finalizar conviniendo que «algo tenemos logrado siquiera con no saberlas». Es un claro ejemplo de la extrañeza que provocaba en algunos tan pronto recibir información favorable a los intereses de España como descubrir que había sido derrotada de forma

aplastante. En este número se anuncia la iniciativa del semanario de sacar a la calle un extraordinario para la Suscripción Nacional.

El desconcierto reina en las páginas del primer número del mes de junio. El editorial titulado *Lo Necesario*, en el que se anhela el final del conflicto, anima a seguir adelante en la batalla por las colonias. La crónica informa de que han llegado unas últimas noticias favorables para España, pero no saben si la marina sigue embotellada en Santiago, si ha muerto Sampson o si la escuadra va camino de Filipinas para el desquite de Cavite o se encuentra en un puerto español esperando órdenes. La publicación acusa la escasez de noticias sobre la marcha de la guerra aunque desde luego las suposiciones sobre el desquite ponen de manifiesto un tremendo ánimo. En la sección *crónica* viene un interesante artículo a cerca de las políticas coloniales de distintos países de Europa y cuáles son sus motivos para no apoyarnos en esta guerra.

El número del 11 de junio contiene un editorial que comienza con el mensaje telegráfico de la agencia que suministra información al semanario. Alude al envío de nuevas tropas a Manila. El editorial se titula «A buenas horas!», y en él se expresa el temor de que la nueva escuadra no llegue a tiempo de «evitar la completa pérdida para España de aquellos tan apartados y valiosos dominios». En la sección *crónica* muestran su indignación recordando cómo se creía que se había apagado la sublevación en Filipinas y cómo después se sucedió la tragedia de Cavite. En ese momento España atraviesa uno de los momentos más difíciles en la insurrección tagala. No iban demasiado descaminados porque el 12 del mismo mes Emilio Aguinaldo proclama la independencia de Filipinas. Con respecto a Cuba se muestran más satisfechos porque «sus proyectos no encuentran satisfactorio resultado a pesar de los bombardeos que dirigen a Santiago». No es de extrañar ante tal información que luego se dejase notar en sus páginas la decepción por las derrotas españolas. En lugar de tomar con cautela las informaciones que llegan, de forma casi temeraria afirman: «los últimos telegramas desmienten la especie vertida estos días de haberse efectuado un desembarco yanqui en Punta Cabrera, apoyado por los insurrectos. Según opiniones autorizadas, tal noticia lejos de ser funesta, sería en alto grado favorable para nuestras armas, puesto que nuestro ejército pelearía con seguridades de éxito y daría terrible escarmiento a esa legión de aventureros sin disciplina...». Cualquier noticia desfavorable la aderezan con opiniones a cerca de la bravura del ejército nacional para amortiguar sus efectos. El desembarco norteamericano se

produjo finalmente el 22 de junio frente en Punta Berraco. En Úbeda un número extraordinario de *El Ideal Conservador* está listo para salir a la calle. Es la hora de la verdad.

EL EXTRAORDINARIO DE *EL IDEAL CONSERVADOR* DE 1898: EL DESPERTAR

«Ya embarcó la tropa, \ ya el fuerte crucero\ se dispone a emprender su camino\ allá...lejos....\.....Ya sólo Dios mira\ protege el crucero,\ Sólo en medio del mar insondable..\ del mar tan inmenso....\¿Aquellos soldados\ volverán a vernos?\ su saludo a la tierra española, \ ¿fue adios...o hasta luego?

Sobria la portada de *El Ideal Conservador* que nosotros convertimos hoy en Historia: una bandera desplegada al viento, en la que se escribe como leyenda «Número extraordinario para la Suscripción Nacional..., Úbeda, 1898». El dolor del pueblo ubetense se derrama en prosa y poesía dentro. En un mes aciago para España este número de prensa de *El Ideal Conservador* un extraordinario nos descubre la amargura de ese después. Los ecos de lo que venía aconteciendo en el resto de España llegaban cada vez con más prontitud a Úbeda.

Los días resultaron largos, especialmente largos a partir del 18 de abril, cuando los Estados Unidos exigieron formalmente a España la renuncia a su soberanía sobre la isla de Cuba, y más desde el 15 de julio, día en que se rindieron las tropas que defendían Santiago. Es en ese intermedio en el que fueron enviadas las colaboraciones integrantes del número en cuestión de *El Ideal Conservador*, el cual salió a la calle en junio. Este periódico tenía diez y ocho hojas, con treinta y cuatro colaboraciones, todas ellas pesimistas. El formato más pequeño que de costumbre, venía grapado y una gran bandera española ocupa la portada. A algunos colaboradores de entonces se unieron firmas nuevas procedentes de los distintos periódicos ubetenses que dejaron a un lado sus diferencias ideológicas para intervenir en este proyecto. Pero echamos de menos la pluma de destacados periodistas de la época como Gabriel Molina, Pretel, el padre Vinagre, Ruiz Prieto, León Esteban, López Almagro, el sacerdote Godoy, Ruiz del Valle, Juan Malo, Díaz Hidalgo, Gallego Díaz, Diego Moreno, Coco, Leandro Sanmartín y García Galiano. Son demasiados hijos ilustres los que ahora prefieren el silencio.

Adentrándonos en el extraordinario no encontramos ninguna sorpresa: dolor y pesimismo pero un profundo aliento a seguir combatiendo para

mantener el orgullo patrio pese a las menguadas fuerzas. Nos damos cuenta que en esta fecha ya se había consumado el desastre naval de Cavite. Pero para estos periodistas la culpa de todo la tienen los otros, especialmente esos diablos llamados yaquis, cargados de oro, pero sin honor. Merece la pena recordar algunos títulos de los artículos porque son bastante elocuentes en lo que respecta al pensamiento de estos autores: Heroísmo y fe, Robo y Asesinato, Sursum corda, El dolor de la patria, Ante la Historia, A la memoria de los marinos que murieron en las aguas de Cavite, El Corsario Español, Dos cuartillas para la Patria, Amor a la patria...

Este número comienza con un preludio escrito por el gerente Juan Leiva Seijo dando la bienvenida a los colaboradores que, «abandonando las cotidianas luchas mantenidas en defensa de un ideal», se acercaban a este proyecto que «hoy nos funde a todos, grandes y chicos, en el crisol donde se alean los purísimos amores a la patria...». No encontramos mejor forma de comentar este número que utilizando sus propias frases, escritas en un lenguaje recargado y en tono profético con continuas alusiones a antiguas glorias militares. En cuanto a las colaboraciones, en la página 2, encontramos un interesante artículo que firma Eugenio Madrid y Ruiz, acorde con el espíritu militar y combativo que recorre la nación. Eugenio Madrid, uno de los hombres más cultos con pluma firme de Úbeda, traza un dramático paralelismo entre «la noche triste de Hernán Cortés, el 1 de julio de 1520, y esta otra triste noche del 30 de abril de 1898, cuando una nación ambiciosa y falaz, que odia a España y desdén a Europa, logra la más deleznable victoria en Cavite, donde los españoles... en pobres barcos de madera, casi inermes, imposibilitados de movimiento ofensivo... pero alentados por los ecos de Lepanto y Trafalgar... pelean y mueren». Hay sin embargo un resquicio a la esperanza cuando el articulista concluye «pero brillará seguramente otro sol de Otumba...» si los deleznales yanquis «quemar sus naves», como hizo Cortés, y pelean como los bravos soldados...

Sáez Quesada compone una oda, titulada *Despedida*, imaginándose el dolor de los soldados que iban a una muerte segura. Gabriel de la Poza apenas se atreve sino a mandar un billete de cien pesetas a la redacción, con cinco renglones de versos ripiosos. Pasquau, afamado abogado y periodista conservador, arremete ahora contra los gobernantes ineptos que enviaron al suicidio a los españoles, pero advierte que no es ético aprovecharse del desastre colonial para derivar al régimen un «delito de lesa patria». Y habla del legítimo deseo de venganza, unidos todos en lugar de enfrentarnos y des-

fallecer. Francisco Moya, que glosó a la ciudad en un largo poema, rememorando la época amarga en que «sufriste bajo el Islam la triste suerte de esclava», manda otro a «la memoria de los marinos que murieron en las aguas de Cavite», asegurando que los americanos sufrirían pronto la derrota que les causaría el indomable fervor de España. A los versos sigue un encendido artículo del director, Manuel Muro, que es por sí solo todo un símbolo de la nostalgia del pasado, el victimismo ya aludido, y la consabida necesidad de «nuestra regeneración». Cazabán y Garrido Latorre, con ingenio e inteligencia, nos regalan a su vez una poesía que conecta con el sentir popular: dos supuestas cartas de una pareja de novios, Geromo y Aniya, separados por la guerra. Adriano Moreno escribe un espléndido artículo titulado «Patria y democracia». Luego de fustigar con saña a los Estados Unidos, advierte que cada revolución trae otras añadidas: «nuestra revolución del 20 revivió a Italia. La del 68 encendió la guerra entre Alemania y Francia. ¡Oh, final del siglo XIX!, vas a tomar los tintes de una pesadilla apocalíptica. [...] ¿Vendrá la guerra europea? ¿Verá esta generación las legiones alemanas al lado de las francesas... frente a la raza anglosajona? El incendio sería espantoso, las llamas envolverían el universo... Hay que pensar en nuestra heroica España y en el porvenir de la democracia en Europa». Tanto Coco como Juan de Dios Molina cambian su tono literario. El primero envía «Dos cuartillas para la Patria», inflamadas de conservadurismo, evocadoras desde Covadonga a San Marcial, pese a que antes él entendiera el conservadurismo como algo definitivamente olvidado. Juan de Dios Molina escribe «Mi convicción», reclamando sangre y justicia. Y se remonta por su parte más lejos todavía, «desde la insolente explotación de los fenicios hasta los yanquis». Está aún convencido de que España ganará, porque le asisten la razón y el derecho, aunque no tenga cañones ni dólares. Pero aprovecha la ocasión para cargar sobre la responsabilidad de los gobernantes, a los que acusa de corruptos e ineptos, por mandar pobres barcos de madera expuestos al fuego americano. En todo caso, el triunfo moral era de España, porque «sólo los soldados españoles habían muerto con la frente coronada de laurel».

En fin, a este número especial llegó una Dolora autógrafa del célebre Campoamor. Se cierra con el agradecimiento de la redacción a todos los colaboradores en clave poética, firmada por Manuel Ráez Quesada, a saber «en estos acerbos días/ de pena y desventura,/ de tristezas y amarguras/ que España va pasando,/ cuando de todos sus hijos/ auxilios pide e implora/ y gotas de sangre llora,/ sangre tan escasa ya». Sin duda, un número cargado

de sentimiento y patriotismo, pero de una irritante falta de sentido común habida cuenta del reciente desastre de Cavite. Estas eran las cabezas pensantes y las plumas autorizadas de la *Úbeda* finisecular. Cabe preguntarse leyendo estas épicas odas qué impacto podrían tener en el pueblo llano. Suponemos que muy poco debido al alto precio de la suscripción y las elevadas tasas de analfabetismo. Lo cierto es que leyendo estos fragmentos no extraña nada que España quedara *sin pulso*. El objetivo de este extraordinario se consumó y consiguió recaudar 1.339,60 pesetas de la época.

EN ÚBEDA TRAS EL DESASTRE: NUEVOS SEMANARIOS Y NUEVOS FRACASOS

El número del 17 de junio publica la lista de donantes del número extraordinario y acerca nuevas noticias relacionadas con Filipinas y Cuba. La crónica se pregunta ¿qué pasa en Manila? Con su lectura se comprueba que las expectativas no son demasiado buenas para España, aunque confían que la situación dé un vuelco con el envío de la escuadra de Cervera. En Cuba, según este periódico «el asunto de nuestra guerra no podría ir, relativamente, mejor que va». Una nueva poesía vemos en estas páginas cantando a la bravura del soldado español. Anuncian también que el 24 de ese mes se va a celebrar una corrida de toros en el coso de San Nicasio de *Úbeda* para recaudar fondos para la guerra colonial.

Así llegamos al 1 de julio. En el editorial se habla de mártires en la guerra colonial e incluso se preguntan sobre la conveniencia de seguir la lucha: «Faltan horas momentos quizá para que de un modo definitivo sepamos a que atenernos sobre la conveniencia de seguir manteniendo la formidable lucha». Hay un disimulado pesimismo en este editorial que se complementa con la noticia que les llega de la agencia Fabra: comunica que un obús ha destrozado el acorazado Brooklyn. No obstante la crónica viene cargada de noticias desfavorables para el ejército español. En ella se relata el asedio que está sufriendo la escuadra de Cámara en Filipinas y la dificultad de repostar. También se da cuenta de los planes de Estados Unidos de apretar el cerco de Santiago de Cuba y de destruir la escuadra de Cervera. La última hora informa sobre la invasión de Shafter en Baiquiri. En este apartado, el semanario muestra su indignación porque pensaban que allí estarían esperando 20.000 soldados cuando ya sólo quedaban 8.000 frente a los 15.000 americanos invasores. Es la primera vez que se habla de cifras y de la superioridad numérica americana en el conflicto.

Nos adentramos en el 8 de julio de 1898. En este número, bajo la cabecera «Aún vive España», confirman el hundimiento de la escuadra de Cervera que se había producido el 3 de julio lo que califican de «¡Tremendo, horrible, desconsolador vencimiento!». Hablan de «el brusco derrumbamiento de ilusiones; esta imprevisión es de las que producen la congestión incurable». A estas alturas del análisis se nos hace muy difícil disculpar esta imprevisión periodística y la ingenuidad que quieren hacer creer. Se han publicado en los sucesivos números noticias que permitían conocer la verdadera marcha de los acontecimientos; pero nunca se quiso leer la realidad.

En la sección *crónica*, pese a las desalentadoras descripciones de los sitios de Caney y Aguadores y la situación en Filipinas, se sigue hablando de esperanza, mientras se recuerda con el rango de héroes a los militares españoles caídos. En este número aparece una interesante crítica del periódico hacia las naciones europeas a las que acusa de ser egoístas y tener miedo al pueblo yanqui.

Así las cosas, el próximo número del 15 de julio de 1898 sigue comentando largamente los pormenores del hundimiento de la escuadra de Cervera. El Editorial se titula «Sobre la paz», y en él se deja notar la extenuación que los últimos acontecimientos han provocado en los ánimos conservadores. Se habla de derrota y de la necesidad de la retirada. El 17 de julio se firma la rendición de Santiago y comienzan las culpas y responsabilidades. En el siguiente número del 22 de julio se informa sobre la capitulación de Santiago y en el editorial encontramos los primeros intentos de encontrar culpables al desastre. Su titular «El carácter nacional y la falta de caracteres», apunta como primer responsable del desastre a la naturaleza del carácter español y afirman «hemos hecho del corazón y la cabeza dos máquinas de movimiento automático... de aquí procede la falta de caracteres... de las desgracias nacionales suelen surgir los caracteres enteros y viriles, los espíritus equilibrados, que vencen mayores dificultades». Acaso pareciera que implícitamente está reconociendo la imprudencia cometida ante tanta animosidad bélica. Ese divorcio entre corazón y cabeza sugiere un examen de conciencia sobre el tratamiento informativo de esta guerra.

EL DURO CAMINO HACIA UNA VERGONZOSA PAZ: TIEMPOS DE SILENCIO

El número del 29 de julio de 1898, en su *editorial*, expresa el deseo unánime de llegar a una solución digna para España en este conflicto. En la sec-

ción *crónicas* se advierte de las noticias inciertas e inexactas que llegan del estado de la guerra sea realmente porque realmente se haya abierto un compás de espera, sea porque no seamos dignos ni merezcamos conocer al detalle los sucesos presentes». Esta última frase es suficientemente ilustrativa del reconocimiento de la responsabilidad o irresponsabilidad, según se mire, que tuvo la prensa en el transcurso del conflicto. Además se informa de la consulta que hacen los directores de *El Imparcial* y de *El Tiempo* a Sagasta en relación a los hechos sobre los que pueden informar. La respuesta de *El Liberal* hace referencia a que no se comentan indiscreciones por parte de la prensa que puedan comprometer la paz. En el número del 5 de agosto se da cuenta de las negociaciones iniciadas para el proceso de paz en las últimas colonias. El tono lastimero y melancólico recorre el semanario impregnando todas las secciones. En el editorial encontramos lo siguiente: «la prensa muda, los centros oficiales cerrados a todo género de indagaciones, la censura tachando la más leve noticia que indicara el más leve camino emprendido...». Realmente se desvela con esta significativa frase que el gobierno de la nación acusaba en cierto modo a la prensa de alentar a la guerra y ahora no quería que sus apreciaciones entorpecieran el proceso de paz.

Pero no es hasta el número de 12 de agosto cuando abiertamente y sin ningún condicionamiento se pide la paz en el editorial, titulado «la opinión y la paz». Es una clara mirada a la prensa. En él se dice que cuatro periódicos de gran circulación y media docena de hombres públicos conforman la opinión general. Espera que el Gobierno liberal haya dejado de lado esta opinión y haya consultado el parecer «que se manifiesta en el Café, en el bufete del abogado, en el taller industrial» para resolver la paz definitiva. Engarza perfectamente con el pensamiento crítico de Silvela —del que se publica otra carta en este número hablando de regeneración— que discrepaba con Cánovas con referencia a la escasa participación de la sociedad en los asuntos públicos. Así llegamos al último número consultado de fecha 20 de agosto donde hay una referencia al artículo de Silvela «Sin pulso». No lo reproduce por falta de espacio, pero nos parece adecuado finalizar nuestro trabajo con las impresiones del célebre artículo. El dirigente conservador, molesto por la escasa reacción de la sociedad española ante el desastre, escribió este artículo en el que aseguraba que el pueblo español se encontraba ajeno a lo acontecido. Culpaba directamente del desastre a la prensa por su actitud irresponsable y al pueblo español por su escasa implicación. El editorial de este número se refiere a la regeneración propugnada por Silvela titulándolo «Vida Nueva». Suscribía, como no podía ser de otro modo, todas las tesis

defendidas por el líder conservador y comenzaba diciendo que «ya era hora de que llegase a la opinión una voz autorizada que la despertara de la somnolencia en que yacía... y diese la voz de alerta para evitar el total derrumbamiento y salvar lo que aún resta». Esta última apreciación hacía referencia a los temores que apuntaba Silvela sobre el posible desmembramiento de la patria, pero como se sabe, el régimen de Cánovas le sobrevivió y lo situó posteriormente al frente de la Presidencia del Gobierno. Y en este punto, mientras los vecinos de Úbeda intentaban sacudirse de una pesadilla mientras van muriendo los soldados repatriados que llegan a la ciudad. *El Ideal Conservador* sabía que tenía los días contados pues eran pocos los que ya podían creer en sus proclamas. Pocos los ubetenses con esperanza. Eran tiempos de Regeneración. Tiempos para que unos hablaran, los intelectuales del 98, y otros guardaran silencio: aquellos aprendices de políticos y de periodistas que contribuyeron a encender una llama sin preguntarse si había leña para alimentarla.

UNAS CONCLUSIONES PARA RECAPITULAR

– *El Ideal Conservador* fue un semanario que comenzó a editarse en la localidad de Úbeda (Jaén) el 28 de noviembre de 1897. Por entonces circulaban en la ciudad al menos otros seis semanarios de casi todas las tendencias políticas del momento.

– *El Ideal Conservador*, como su propio nombre indica, era una publicación vinculada a la facción del Partido Conservador que lideraba Francisco Silvela. El subtítulo rezaba «Semnario Político dirigido por un Consejo de Redacción»; todos los miembros de este órgano eran miembros del Partido Conservador. Su presidente era el Marqués de la Rambla, Grande de España, lo que da una idea del perfil de sus componentes, en su mayoría hombres de leyes y políticos influyentes en su momento, alguno de los cuales llegó a ocupar el cargo de alcalde de la ciudad. El propio subtítulo no oculta sus intenciones al incluir la palabra *político*, lo que indica que este semanario no se inicia con voluntad de independencia y no la va a perseguir en los números sucesivos.

– Inaugura la publicación una carta de Silvela aplaudiendo el nuevo proyecto periodístico. El semanario publicará en reiteradas ocasiones cartas de este político y hará continuas referencias a sus intervenciones públicas. También criticará con dureza a todos sus adversarios políticos incluyendo al representante de la otra rama del conservadurismo español, Romero Robledo.

– En su primer número, el editorial está dedicado a establecer su declaración de intenciones que definirán como «Nuestro Programa»; en él indican que «es nuestro propósito tener en la prensa local un órgano defensor de las doctrinas que amamos tanto como la propia vida... Seguir las fielmente, con el entusiasmo propio de las convicciones arraigadas, y difundirlas y propagarlas, sin desfallecimientos ni desmayos, en cumplimiento de la grata misión, pero difícil, que nos hemos espontáneamente impuesto». La cita es suficientemente ilustrativa a cerca de la tendenciosidad de las páginas que continuará a lo largo de todas sus ediciones.

– Los últimos ejemplares que encontramos datan de mayo de 1900. Su nacimiento tres meses después del asesinato de Cánovas, la difusión en sus páginas del ideario de la política *silvelista* y su efímera vida, hace suponer que este proyecto nació con la intención casi exclusiva de apoyar a esta facción conservadora debido a la crisis de liderazgo que desató el magnicidio de Cánovas. Por eso, una vez comprobada la continuidad del régimen de la Restauración y la consolidación de Silvela en los órganos del Gobierno, estos políticos y periodistas no debieron encontrar razones para seguir publicando estas hojas y abandonaron la edición del semanario sin previo aviso.

– La Administración del periódico y su depósito se situaba en la notaría de un integrante del Consejo, el notario de la ciudad D. Pedro A. Frías Navarro, en la calle Real, número 21. Se imprimía en una imprenta independiente de la publicación, la imprenta La Loma, situada en una calle cercana, la calle Corredera, números 68 y 70, que era también un bazar donde se podía comprar otros productos.

– La periodicidad, como hemos reiterado, era semanal. El precio de suscripción era de 0,75 pesetas en Úbeda y 2,50 pesetas un trimestre fuera de la localidad. Su formato era superior al tabloide actual, de dos hojas y cuatro páginas. Comenzó editándose a tres columnas, sin grabados o ilustraciones, pero con el tiempo aumentó sus secciones y para darles cabida, incrementó otra columna más e introdujo tímidas ilustraciones en los folletines que con posterioridad acogió en sus páginas. La publicidad ocupaba toda la contraportada y no sufrió variación importante a lo largo de los números. Era una cantidad publicitaria elevada, lo que junto con el considerable precio de la publicación y la escasez de alardes técnicos y gráficos, lleva a sospechar que estos periodistas intentaron que el semanario no les supusiera grandes esfuerzos económicos.

– El tono de la publicación era culto y refinado, no apto para el público de aquella época en el que se apreciaban altas tasas de analfabetismo. Además, su precio era inalcanzable para los jornaleros que conformaban el sustrato social mayoritario de la población de la Úbeda finisecular, por lo que existe motivo para pensar que la difusión era escasa, con una audiencia perteneciente a la élite económicamente privilegiada y afín a la ideología defendida; en definitiva, sus ejemplares eran comprados y leídos prácticamente por los mismos que lo hacían, financiaban o intervenían en él, lo que permite concluir que su impacto o influencia en la opinión pública general (unos 16.000 habitantes tenía esta localidad jiennense a finales del siglo XIX) fue reducido.

– El periódico se divide en distintos apartados, que irán variando con el tiempo. Sus redactores no descartan omitir o dar prominencia a alguna de las secciones cuando lo requiere la actualidad informativa o sus intereses partidistas. Así, la composición general de la publicación comenzará con un editorial al que le seguirá la Crónica, sección reservada a la información de la guerra colonial y otras de ámbito nacional o internacional de especial relevancia. Hilvanada a la anterior, solía colocarse alguna colaboración de un lector o simpatizante político, generalmente en verso, donde se llamaba la atención sobre los últimos acontecimientos referidos a la ciudad o a la marcha del país. De la política en el distrito era una sección donde se trataban asuntos relativos a nombramientos de cargos en los concejos provinciales u otros acontecimientos políticos del momento; con el tiempo pasó a llamarse Sección Local y Provincial. Para interpelar al resto de la prensa local crearon la sección Bromitas, donde atacaban al resto de compañeros periodistas y rivales ideológicos, y la sección Por Alusiones, en la que se defendían de las críticas de sus vecinos, lo que indica que las continuas apelaciones al contenido de los semanarios que circulaban en la ciudad debía ser una práctica frecuente. De la lectura de estos apartados se desprende las malas relaciones mantenidas con el órgano carlista de la ciudad y cómo las relaciones con la publicación liberal *La Opinión* se fueron tornando cada vez más ácidas. Como hemos anticipado, los seriales folletinescos se introdujeron con el tiempo y se afincaron en las páginas hasta su desaparición. No obstante, las colaboraciones poéticas fueron continuadas. La sección de Sociedad daba cobertura a los eventos sociales más relevantes de la ciudad relacionados con las bodas, los entierros, los pésames o las costumbres de veraneo de los terratenientes. También se anunciaban convocatorias de subastas u otras que debían efectuarse ante el notario miembro del Consejo de Redacción. Estos dos últimos servicios no tenían sección con nombre propio.

– Centrándonos en el tratamiento informativo que se hizo con respecto a la guerra de Cuba y Filipinas, la posición de los conservadores era favorable a la intervención española en el conflicto y contraria a cualquier ápice de autonomía que se concediera a las colonias. Los primeros números muestran su oposición a la Constitución antillana y dan cuenta de la actitud preparatoria del gobierno norteamericano para apoyar la causa separatista isleña. Así nos encontramos con esta queja en el número de 24 de diciembre de 2004 que decía: «En EE.UU. siguen en su actitud siempre antipática para los buenos españoles; con el pretexto de haber agotado las atribuciones legales ...para impedir las expediciones filibusteras, hacen la vista gorda, y hombres, municiones, aprestos y dinero salen de aquel país llevando nuevos medios a la insurrección, teniendo allí cada vez más influjo los sentimientos separatistas, digan lo que digan los ministeriales; la autonomía concedida la creen obra de sus imposiciones, sin que vean en ella razón para deponer su actitud poco decorosa ante el mundo político que juzga su mercantilismo baja...».

– Se denuncian en estas páginas las presiones y exigencias que el Gobierno americano comenzaba a hacer al español, mostrándose indignados de que los estadounidenses puedan hacer crítica de la política nacional en la isla. Sugieren que «ya es el momento de que nuestro gobierno haga saber al yankee cual es su deber en esas extemporáneas ingerencias, y por último, hay que hacer honor a una Historia que, como la nuestra, se halla limpia de cobardías y debilidades». Esta es la opinión firme que mantienen los conservadores en esta publicación.

– Hay que destacar que se informaba con bastante rigor de los acontecimientos de las colonias, teniendo en cuenta las dificultades de comunicación de la Úbeda finisecular, donde existía un único telégrafo para toda la población, la línea de ferrocarril quedaba a 20 kilómetros y la Administración de Correos era de quinta categoría dependiente de la localidad vecina de Bailén. Aún así, las noticias se contaminaban o edulcoraban con la opinión de estos periodistas que era favorable a la intervención militar. Se mostraban seguros del triunfo del ejército español apelando continuamente a las viejas glorias guerreras de la patria y al honor de España para seguir adelante.

– Si comparamos sus informaciones con las que hemos encontrado en otros periódicos conservadores del momento, catalanes o madrileños, cabe resaltar que sus crónicas comenten los mismos errores que el ubetense, pe-

cando de optimismo y menospreciando al enemigo, aunque éstos tenían mayores posibilidades de recibir noticias fiables.

– La guerra colonial como tema predominante arranca desde el editorial publicado en el número de 22 de abril. En adelante siempre estará presente, abordado con un tono de optimismo desahogado, incluso cuando las noticias que llegaban de ultramar eran pésimas.

– *El Ideal Conservador* se equivocó de lleno en sus previsiones, cerrando los ojos a una realidad incuestionable. Apoyó la actitud del gobierno de enfrentarse a un coloso, pues los Estados Unidos tenían en 1898 cuatro veces más habitantes que España, triple renta *per capita* y un ejército muy superior. Este periódico no quiso aceptar que España se encaminaba a la derrota. Sólo tras la derrota se habla de improvisación y se critica la incompetencia de los que gestionaron la guerra, uno de cuyos mejores ejemplos fue la absurda orden dada al almirante Cervera para que saliera del puerto de Santiago de Cuba en unas lamentables condiciones estratégicas.

– Tras la derrota en Cuba se insiste desde este semanario en que la lucha armada debe continuar porque para ellos la guerra no es cuestión de victoria o derrota sino de honor, y así lo expresan textualmente: «España no lucha buscando la victoria; únicamente ventila la reivindicación de la honra nacional», y se preguntan: ¿habremos de amilanarnos? Pese a estos ánimos, los lamentos se suceden en la sección *Crónica*, donde los apelativos a las viejas glorias de la historia española son más profusos que nunca, desde Covadonga a el Gran Capitán. Es penoso observar que en el mes de julio, producido ya el hundimiento de la escuadra de Cervera, se escriba un editorial titulado «Aún vive España», en el que se alude al «brusco derrumbamiento de ilusiones», como si aquel suceso hubiera sido fruto de un fallo aislado. A estas alturas del proceso se hace muy difícil disculpar esta imprevisión periodística y aceptar la ingenuidad que quieren transmitir al lector, porque sólo una ceguera grande impedía aceptar que la pésima marcha de los acontecimientos venía de lejos.

– Para recaudar fondos para el conflicto se editó en el mes de junio un número extraordinario de este semanario que llegó a recaudar algo más de 1.300 pesetas. En este número colaboraron periodistas de todas las publicaciones locales. Es un caso único en el que se apartaron las diferencias ideológicas para participar en el proyecto humanitario. Los artículos generalmente eran poesías de alta calidad literaria que apelaban a las viejas batallas para ensalzar el ánimo y el honor español que esos días se debatía entre la vida

y la muerte en tierras antillanas. La implicación en el proyecto de casi toda la prensa local permite concluir que todas las publicaciones circulantes mantenían unas opiniones bastante similares en lo relativo a este desastre militar. Queda claro que todos los periodistas, conservadores y liberales, que escribían en la prensa local formaban parte de la élite económica, cultural y política de la ciudad, porque sólo personas de cultura y recursos económicos eran capaces de elaborar textos en un lenguaje tan cuidado. Ellos nutrían las redacciones y eran los usuarios de los periódicos ubetenses finiseculares.

– En los números últimos que consultamos se toma conciencia al fin de que la guerra está perdida; comienza a hablarse de regeneración y de responsabilidades. En el mes de julio se publica una interesante reflexión acerca del carácter nacional que parece apuntar a la irresponsabilidad de la prensa por su animosidad bélica. El editorial se titulaba «El carácter nacional y la falta de caracteres», y apunta como primer responsable del desastre a la naturaleza del carácter español. Afirman que «hemos hecho del corazón y la cabeza dos máquinas de movimiento automático... de aquí procede la falta de caracteres...; de las desgracias nacionales suelen surgir los caracteres enteros y viriles, los espíritus equilibrados, que vencen mayores dificultades». Ese divorcio entre corazón y cabeza sugiere un examen de conciencia sobre el tratamiento informativo de esta guerra. Más muestras del reconocimiento de la culpabilidad reconocida por esta publicación las encontramos en la sección *Crónica* del 29 de julio, donde se advierte de las noticias inciertas e inexactas que llegan del estado de la guerra «sea porque realmente se haya abierto un compás de espera, sea porque *no seamos dignos ni merezamos* conocer al detalle los sucesos presentes». La frase que reseñamos es suficientemente ilustrativa.

– Sobre el duro tema de las negociaciones de paz, se informa de la consulta que hacen los directores de *El Imparcial* y de *El Tiempo* a Sagasta acerca de los hechos sobre los que pueden informar. Se entiende que el Gobierno no deseaba interferencias de la prensa para no comprometer la paz; ello suponía acusarla en cierto modo de haber azuzado antes a la opinión pública y política para intervenir en el conflicto que habíamos perdido. En esta situación, el periódico habla de censura: «la prensa muda, los centros oficiales cerrados a todo género de indagaciones, la censura tachando la más leve noticia que indicara el más leve camino emprendido...». Pero lo cierto es que el Gobierno Liberal también tenía una alta cuota de responsabilidad que no podía obviar echando todas las culpas a la prensa.

– No debemos olvidar que la publicación que tratamos fue la voz de Silvela en Úbeda. En este contexto se publica el artículo del político conservador «Sin pulso». En él, el político se muestra molesto por la escasa reacción que tuvo el pueblo español al desastre y culpaba directamente de lo ocurrido a la prensa por su actitud irresponsable y al pueblo por su escasa implicación, temeroso de la desmembración de España. La publicación ubetense se hace eco del artículo, que no reproduce por falta de espacio, apoyando todas las tesis silvelinas, sin intentar defenderse de estas acusaciones debido a su falta de independencia. La acusación de Silvela debe ponerse en sintonía con la tendencia de las publicaciones que le servían de sustento a sus ideas como la que hemos escogido.

– Respecto a esa reacción postrera culpando a la prensa del desastre colonial que vemos en Úbeda, es algo extensivo al resto de España. Sin embargo a nadie que haya estudiado a fondo el tema se le escapa que no fue justo culpabilizar del forma unilateral a la prensa, pues ésta no era en aquel momento un órgano independiente sino que recogía los intereses partidistas dado que sus redactores antes que periodistas eran políticos o informadores serviles a determinadas tendencias.¹⁷ El mejor ejemplo de ello lo encontramos en la lectura de estas valiosas páginas del periódico ubetense *El Ideal Conservador*, gracias al cual pudimos adentrarnos en el drama colonial del 98 para buscar respuesta a alguno de sus interrogantes y para dejar abiertos otros muchos.

Lo que sí quedó claro tras el desastre es que en España se había puesto el sol definitivamente y había llegado la hora de mirar hacia Europa. Había llegado la hora de que todos los ciudadanos se unieran en un proyecto nuevo y común. Así lo expresó A. Domínguez Ortiz, con quien comenzamos nuestro trabajo, y a quien queremos cerrarlo:

«Para salir de la sima profunda, despojarse de los oropeles románticos, buscar un sendero, una meta... surgían las divergencias: partidarios de la tradición, partidarios de la europeización. Divergentes en los medios, convergían en los fines: promover las aguas estancadas y trabajar por una España mejor.» (17).

(17) A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *España, tres milenios...*, op. cit., pág. 295.

ANEXO DOCUMENTAL

REPRODUCCIONES DE PÁGINAS DE EL IDEAL
CONSERVADOR (1897-1898)

EL IDEAL CONSERVADOR

SEMANARIO POLÍTICO DIRIGIDO POR UN CONSEJO DE REDACCIÓN

AÑO II PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN En Úbeda, un mes 0.75 pesetas. Fuera de Úbeda, trimestre P.50 PAGO ADELANTADO	Úbeda 1.º de Julio de 1898.	NÚMERO 31 Asocios, redactores y correspondientes de precio correspondiente. Se admiten anuncios y suscripciones en la Ad- ministración á Cargos de una periódica.
--	-----------------------------	--

Toda la correspondencia se dirigirá á la Redacción
21.—Real.—21

Nuestro Extraordinario

Lista de los donantes y cantidades entregadas por los mismos, por nuestro número extraordinario, cuyo producto líquido destinamos á la Suscripción Nacional.

	PESETAS
Suma anterior	694.00
Don Lorenzo Lechuga, por un número.	2
• Joaquín Cuadra Bertraga, id. id.	10
• Antonio Cuadra Cetusa id. id.	5
• Diego Augustín Díaz, id. id.	5
• Francisco Cuadra Bertraga, id. id.	10
• Andrés Higuera, id. id.	3
• Antonio Ros, id. id.	3
• Luis Parquau, id. id.	6
• Gabriel Fuchs, id. id.	2
Sra. Viuda de D. José Fernández Saiz, (Sabote) id. id.	25
Don Pedro de las Peñas, id. id.	5
• Francisco Ruiz Prieto, (Bess) id. id.	250
• José Ramón Cascales, (Bess) id. id.	250
• José Morales Lorena, (Bess) id. id.	250
• Manuel Astodosa, id. id.	1
• Juan Redouco Ros, id. id.	1
• Manuel García Cervantes, id. id.	2
• José Fernández Romero, id. id.	5
• Benificio de la Cuadra, id. id.	5
• Manuel Herrera Muñoz, id. id.	0.50
• Manuel Quesada Saluero, id. id.	1
• Julián Alouilla, id. id.	2.50
• Eduardo de la Torre, id. id.	1
• José Hidalgo, id. id.	2
• Ramón Díaz, id. id.	10
• José Martínez Moutero, id. id.	1
Doña Concepción Tejeda Parra, id. id.	0.50
Don Francisco Gómez Ruiz, id. id.	1
• Juan Martínez Ruiz, id. id.	1
• Uco, (de Quesada), id. id.	5
Don Emilio Ortaño, (Villanueva) id. id.	2.50
• Joaquín Ruiz Sevilla, id. id.	6
• Francisco Mouton, id. id.	1
• Luis de las Peñas, id. id.	5
• Fausto Oyallar, id. id.	1
• Manuel Messín, id. id.	5
• Antonio Quesada, id. id.	1
• Simón Moya, id. id.	1
• Pedro Parquau G. de Costafreda, id. id.	10
• José Torrellas, id. id.	2.50
• Miguel Sales id. id.	2
• Diego García Rojas, id. id.	2
• Alejandro Medina, id. id.	1
• X. id. id.	5
Don Agustín Campos, (Sabote) id. id.	6
• Juan M.º Garrido, (Sabote) id. id.	250
• Pedro J. Garrido, (Sabote) id. id.	250
• Pedro Ros, (Sabote) id. id.	2
• Juan Parquau López, (Jato) id. id.	10
• Miguel Ruiz Prieto, id. id.	3
• Pedro Chiachilla, id. id.	1
• Manuel García Retreux (Jato) id. id.	2

• Justo de Lechica, id. id.	2
• Luis Heredero Blancas, id. id.	1
• Juan Duesos Jurado id. id.	1
• Gabriel Galey, id. id.	2
• Juan Anoro, id. id.	5
• Angel Fernández, id. id.	5
• Carlos Sánchez, id. id.	1
• Celso Barutia, (Cazorla) id. id.	5
• Lázaro López, id. id.	1
• Eduardo Martínez, (Cazorla) id. id.	5
• Andrés Ruiz Serrano, id. id.	5
• Juan Cervajal Aguilar, id. id.	5
• Lázaro Carrasco, (Navas) id. id.	10
• Francisco Juan Buepo, (La Carolina) id. id.	5
• Navarrete Hermanos, id. id.	1
• Trinidad Palacios, (La Carolina) id. id.	5
• Leopoldo Garrido, (La Carolina) id. id.	5
• Diego Palacios, (La Carolina) id. id.	5
• Enrique Palacios, (La Carolina) id. id.	5
• Juan Carlos Alvarez, (La Carolina) id. id.	2.50
• Gaspar de la Peña, id. id.	10
• José Campos Campos, (Sabote) id. id.	2
• Francisco López Ruiz, (Sabote) id. id.	2
• Lorenzo Ruiz Almazán, (Sabote) id. id.	2
• José Ruiz Hidalgo (Sabote) id. id.	1.25
• Sebastián Quesada, id. id.	1
• Francisco Martínez, id. id.	2.50
• Antonio Fernández, id. id.	1
• Andrés Moreno, id. id.	2
• Tomás Madrid, id. id.	1
• Antonio Riezza, id. id.	2
• Manuel Cetusa, id. id.	1
• Francisco Sánchez Salazar id. id.	2
• José Vega, id. id.	1
• Tomás Saenz, id. id.	1
• Gabriel Rojas, id. id.	2.50
• Antonio Aparicio, id. id.	2
• Luis Augustín, id. id.	1
Total	1.000.75

(CONTINUARÁ)

IMPRESIONES

Son, por desgracia, las que no vemos obligados á redimir, desgraciadas en extremo. Agruden su tropel las noticias más desfavorables, y si bien estas no agotan por-completo las energías, sobran para saturar la atmósfera que respiramos de dolerosos ambientes.

Hemos llegado á momentos de verdadera expectación en los que la tensión de los ánimos está en su más alto grado, porque ahora se cuando los espíritus vacilan entre seguir sosteniendo esta cruzada lucha que nos separó al destino, ó buñillarse vacuando, confundiéndose impotentes para sostener por más tiempo.

Y yo es de extrañar que así suceda, cuando por

fatididad lamentable, se ha visto que la abnegación grado, sin limitaciones, no ha estado por recom-pensar otra cosa que desolación, desastre, cuando víctimas de injustificables é impredecibles impre-visiones, resultan estarles los sacrificios hechos, inútiles por haber sido guiados por masas débiles y torpes, infructuosas porque han caído en terreno árido, sin jago que les prestara la vida necesaria.

Entendió la nación, y sin vacilaciones los llevó á la práctica, cuales eran sus deberes para con la patria, y generosa entregó, el corazón y los brazos, los honra y la vida; hoy no lora los sacrificios hechos, pero, agobiada, exhausta así, se duda de que por culpa de su quietud estaba obligado á darle la debida estimación, se han empleado en algo más bajo que los elevados y sacrificados fines á que aquellos sacrificios iban encaminados. Hoy duda si seguir adelante con empresa que tales alturas necesita, porque no sólo se vé condescen-dencia á luchar en el mayor aislamiento, sino que tam-bién vacila ante el insuperable poder del estemio, que se prevale de la deslealtad y de la incoherencia de fuerza que la presta el tener que á su poderío muestran naciones que se sólo viven al agotarse y las ambiciones.

Es en el estado actual al que los sucesos gravísimos que se desarrollan nos han conducido. Fia-dos la nación en el valor indomable de sus soldados, se ven, entre, colándose en la más violenta y triste situación, por causa de la imperiosa de nuestros gobernantes, ellos son héroes, la incierta, el abando-no los convierte en súbditos.

Faltan horas, momentos quizá para que de un mo-do definitivo sepamos á que atenciones sobre la com-veniencia de seguir sosteniendo la formidable lucha. (Habrá después, sea cual sea el resultado, la necesar-ia, agerija para conducirnos á la regeneración salvadora? De honores y de ideas que tierra por absoluto convencimiento todo nuestro cariño, lo esperamos; pero, en tanto que llegue ese momento en que se purifique la malataz atmósfera en que vivimos, y en que, guiados por fuez patrióticas, scallamos los justos recursos que brota contra los causantes de estos infortunios, hemos de repetir que si la realidad del presente se alumbra por sus desdichas, las esperanzas para el porvenir son consoladoras, porque el cariño que inspira la patria y que se expresa por la Acción voluntaria de todos los intereses en uno solo, con hard á todo luchar contra los enemigos de fuera, y los que andan con-tras nosotros, para que, exterminados, alcancemos días prósperos y gloriosos.

Gratas noticias.

Entregado el original de este número, llegan á nosotros noticias favorables que nos apresuramos á poner en conocimiento de nuestros lectores á pesar de que por su importancia se ha propagado.

Comunica la agencia Fabra que un barco ha destruido completamente y echado á pique pre-cediendo la tripulación, al acorazado Brooklyn; en dicho barco estaba el comodoro Schley que también ha perecido.

Esta noticia y las que vienen afirmando que los estragos que el vímito produce son considerable, fortifica en mí mis esperanzas por tantas contrariedades.

¡Dios oiga los fervientes ruegos de la patria, y la salve de los temidos infortunios!

89200



EL IDEAL CONSERVADOR

SEMANARIO POLÍTICO DIRIGIDO POR UN CONSEJO DE REDACCIÓN

AÑO II
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Ubeda, un mes... 0.75 pesetas.
Fuera de Ubeda, trimestre, 2.50
E.A.O.V. - ADELANZADO

Ubeda 22 de Abril de 1898.

NÚMERO 29

Toda la correspondencia se dirigirá a la Administración
71.-Real Viejo.-71

Ahorros, reclamos y comunicaciones a precios
convenientes.
Se admiten anuncios y suscripciones en la Ad.
ministración. Ingresos de esta sección.

PARA LA GUERRA

Está a punto de consumarse la gran infamia; está a punto de consumarse la mayor iniquidad y el mas enorme atentado al derecho de gentes.—Otro viento de guerra, y todo anuncia que se avencion gravemente, todo anuncia que los Estados Unidos de América del Norte están moviendo las últimas piezas en esa indigna jugada de ajedrez que comenzará hace tres años, alejando cobardemente una guerra cuya terminación recitamos malvados invocando sentimientos humanitarios que jamás palpitaron en traidores pechos. Así pagan con tan cruel ingratitude el apoyo que España les prestan en sus luchas por su independencia, así pagamos nosotros, tan caro, aquel funesto error, y la serie interminable de errores de nuestros gobernantes en el régimen de nuestras colonias.

Pero no es ésta la hora de reconvenciones ni de arrepenimientos tardíos mirando al presente, con súbitos al pavor, consideramos las dudas y zozobras del momento, los peligros y dificultades que nos amenazan, y, con ánimo sereno y valeroso, preparamos para toda clase de futuras contingencias.

Hay que desear la paz digna y honrosa, porque la paz es el orden, el trabajo la prosperidad y el albor.

Hay que odiar la guerra, porque la guerra es el desorden, la perturbación, la destrucción y la ruina.

Pero si la paz no puede, por nobles motivos, conquistarse, si la guerra, que no buscamos, estalla; si la lucha se nos provoca, respondámos a nuestra historia, y demostremos que esta España, unida y tan decidida, aún conserva fuerza, virilidad y entereza, para defender la integridad de su territorio y rechazar los ataques a su dignidad y a su honor. La Providencia, haciendo justicia a la bondad de nuestra causa, no nos abandonará ni por un momento. Fuimos el asombro del mundo por nuestras victorias y por nuestras desgracias. Desde Covadonga hasta las Navas y Bailén, llenas están las páginas de nuestra historia de rasgos de heroico valor, de brillantes éxitos y gloriosas victorias, y desde Aljubarrota hasta Rorcy y Trafalgar podemos copiar derrotas sensibles, sí, pero que nos colmaron de gloria.

Na hay que entregar el ánimo a la desesperación y al abatimiento; demostrárm, una vez más, de lo que es capaz un pueblo que sabe morir entre sus ruinas, y que sabe renacer entre sus escombros y cenizas.

Hay que la patria consuega para fomentar nuestra heróica marica y no hemos de regateármlos ni de disculparlos. Dé cada cual lo que pueda, aún privados de lo necesario:

« poco ó mucho, plata ó cobre; el rico, lo que le sobra; el pobre, lo que medigue; como expresse con valentía el gran poeta Leopoldo Caso.

En verdad que el contribuyente está agobiado con tributos que apenas puede soportar, y que la

situación del país no es, ni mucho menos, desesperada; pero es preciso hacer un esfuerzo supremo, y sacar recursos de donde los haya, repletiendo con el mismo empeño.

« Y en siendo de oro de ley, vendas, si es necesario, hasta la cruz del rosario y la corona del rey.»

El mundo entero aplaudirá nuestro ardimiento, y la Patria bendecirá la abnegación y el sacrificio de sus hijos.

Mansel MUÑOZ GARCÍA.

Crónica

España y los Estados Unidos.

A un sólo punto puede reducirse cuanto en estos días reclama la preferente atención de estas crónicas.

La prensa y la opinión, de modo unánime, tienen fijos sus ojos en el problema pendiente que nuestra nación lleva con los EE. UU. Parece ser que lo que se juega inevitablemente, la guerra, ha de comenzar tan pronto, que á estas horas hay que dá por rotas las hostilidades.

Graves, gravísimas son las circunstancias, pero mas grave sería mantener por tiempo indefinido este estado de cosas. De un lado, la mas inocente que se deja llevar de los efectos de última hora, suscitando la acción serena de los que han de poner los esfuerzos de su inteligencia al mejor servicio de los intereses de la patria, y de otro, la atmósfera de servante positismo que se desarrolla al contemplar la indecisión al frente de tales provocaciones sufridas, son causas que, sin que nadie pueda tachar de temerarios tales deseos, nos impulsan á pedir la pronta y decisiva terminación de tan grave asunto, por los medios que aún nos restan. Si la guerra es el único, bien venido sea la guerra, que no hemos de ir á ella sino movidos por el más grande de los sentimientos que animan el espíritu de nuestro pueblo: el amor á la Patria, después del espíritu bajo y comercial que únicamente mueve al de los que por hoy consideramos enemigos encarnizados.

Y entre todo este incesante clamoreo, y por encima de las indultes y contraproducentes algaradas se levanta una nota simpática en extremo, que, si bien no es nueva en esta tierra bidaiga, no por eso deja de ser, cuando aparece, motivo de satisfacciones propias y admiración de extraños.

El pueblo entero, la nación en masa, que abre las puertas de sus hogares para que de ellos salga cuanto supone vida y riqueza, no tiene en estos momentos llanto para los asonatos ni tristezas por su escasez; en sublime desprendimiento, entrega el último pedazo de pan y el brazo que lo gana. Y este pueblo heróico en que todo es alma y alma guerreros ¿podrá, acaso, sucumbir ante los ridículos groseros apatitos de una nación de mercaderes?... El grito entusiasta de ¡Viva España! que brota de todos labios, no es hoy el vulgar ruido alarde de patrióteros inconscientes, es la exhortación de

nuestros deos, la esperanza de la victoria, la expansión de nuestros entusiasmos. En la vida que nos mantiene de continuar la Historia de la Patria añadidole páginas de inmarcesible gloria.

EN BAEZA

El día 15 del corriente, celebróse en Baeza un banquete en honor del digno Sr. D. Carlos, el Sr. Vinicio de Irujo, al que asistieron numerosas y distinguidas personalidades, animadas de gran entusiasmo por el triunfo conseguido, y de ansias de materializar el sueño que el nuestro diputado conserva.

En el banquete, al que también asistió nuestro jefe local el Sr. Marqués de la Hazaña, leyó un impetuoso discurso, nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco García Galano, cuya poesía copiamos á continuación:

BRINDIS

«Yo el amor padre de todos los que hicieron la elección y ha alzado tanto oídos el privilegio de Baeza — donde nada soy ni valgo, aquí á decir algo, con esta raíz frágil que talda un copioso, y al momento al besarlo, por decirlo ó por leerlo, se me va por profusión. Luego peregrinación, mayor de cuarenta años, me trajó los desamparos de Irujo en la oposición, por devotar en las lides políticas, como man. el hermano muy querido Don Antonio Bonachera; mas larada la fuente del que, por devotar en las lides políticas, como man. nuestro digno Creador ni puede al pecador tras su arrepenimiento. Y sí aquí que salimos, luego por virtud de esta elección, á tierra de promisión: nuestra columna de fe, y ella aquí, en los nos guie, si se agota si se acorta, es el Sr. Vinicio de Irujo; con valentía, nobleza y suaje deo, heroísmo y atención, para nuestra coronación y cariño más sincero. Por eso la elección de elección y la persona y todo Baeza misma de indultes en la elección. Este vé con por un mundo apuesto y asombro de todos aquellos hombres á que el amor patrio abraza: el uno toma el camino del cortejo y la base, para que, muy de mañana, en salero y en resaca, meague á todo el día, como, lino y presuroso, no le dá pa si repuso á la grupo, grande é chico, el polvo de la palabra honrada que cumple, sano, tendiendo al río la mano,



EL IDEAL CONSERVADOR

SEMAMARIO POLÍTICO DIRIGIDO POR UN CONSEJO DE REDACCION

AÑO I

Úbeda 28 de Noviembre de 1897

NÚM. 1

Carta de nuestro ilustre Jefe el Excmo. Sr. D. Francisco Silvela

Sres. del Consejo de Redacción del periódico EL IDEAL CONSERVADOR.

Mis estimados amigos: Con viva satisfacción he sabido que se proponen ustedes publicar en esa ciudad un periódico, consagrado á defender, al propio tiempo que los intereses de la provincia y de la localidad, los principios y procedimientos que el partido conservador hace suyos para el presente y el porvenir de la política en España.

Pesan hoy sobre cuantos profesamos ideas conservadoras, grandes y singulares responsabilidades, y aquellos que hace tiempo nos decidimos á mover la opinión para ofrecerle justas satisfacciones en orden á ideas y á conducta, debemos penetrarnos de que ha concluido para nosotros el período fácil y lisonjero de las predicaciones, y empieza ya y se acrecerá cada día la necesidad de abnegaciones y sacrificios.

La muerte del Sr. Cánovas del Castillo, para él tan gloriosa, recuerda, en el orden más humilde de los negocios humanos, las palabras del Evangelio "heriré al pastor y se dispersará la grey;" el partido que él regía está disuelto, nadie hay capaz de reconstituirlo, y sería notoria é indisculpable temeridad imaginar que basta para remediar aquel daño, en lo que á la vida del partido alcanza, que el voto de unos cuantos políticos, pocos ó muchos lo mismo dé, designe un jefe que ocupe oficialmente el puesto del gran nombre sacrificado, y que reciba el pleito homenaje de los comités, de los círculos, de los jefes provinciales y de los exministros.

Duro é inmediato escarmiento sufrirán los que ésto intentaren, porque cada época tiene sus exigencias, y la vida y la jefatura de los partidos menos que otras instituciones puede librarse de las que van creando las evoluciones de los tiempos, y en esta crisis en que los conservadores nos encontramos, es del mayor interés que con serenidad, con decisión, miremos sólo hacia adelante, hacia donde los peligros y los combates vienen á más andar, y no nos expañemos sobre nosotros mismos y acerca de la verdadera raíz y fundamento que hayamos de buscar para nuestra fuerza.

Cuando el Sr. Cánovas murió, sus cualidades extraordinarias de orador político, la superioridad notoria de sus facultades, el tesoro de prestigio que le dieran sus grandes servicios al país y á su partido, apenas bastaban á contrastar la debilidad á que condenaba esa evolución de los tiempos que iba dejando atrás sus procedimientos de administración y de gobierno. No contando con aquel conjunto poderoso de sus medios personales, es menester que busquemos nuestra fuerza en otros puntos de apoyo, y los conserva-

dores que hoy reconozcan esa verdad y se unan; no cambian de doctrina ni hacen dejación de antigua disciplina para tomar otra distinta, se limitan á reconocer el hecho de que aquella fuerza y aquella organización se perdieron, y que es preciso formar otra y utilizarla como ella se para ofrecer al Trono un partido conservador, como la realidad permite y aconseja crearlo, que pueda mantener ahora la necesaria ponderación de las fuerzas y actividades parlamentarias, y gobernar y administrar en su día el país.

¿Y quién que no quiera cerrar los ojos á la luz y los oídos á la voz pública y al entendimiento al consejo, dejará de reconocer que el partido conservador en España no se puede reconstituir sino en torno de unos compromisos y soluciones que, apartando toda cuestión, sobre lo pasado, signifiquen propósitos definidos, y claros para el porvenir?

¡Ahí empieza nuestro deber á tomar en no pocos casos los caracteres del sacrificio. Á ustedes, como órganos constantes de nuestros propósitos, toca repetir constantemente que los que nos anticipamos á proclamar la evolución en los procedimientos y las afirmaciones resueltas en las doctrinas, lo hacemos sosteniendo que no podíamos lograrlo solos, que el partido conservador nos seguía, pero que esa era la precisa condición para que nuestra labor no se limitara á críticas y promesas; que necesitábamos de él, para unir, á la razón que poseíamos, la fuerza que nos faltaba, y la fuerza está en esa conjunción; la lucha de los partidos en la vida práctica reclama, por igual, la idea que mantiene vivo el cuerpo, el alma, que sostiene incorruptos y unidos la colectividad y el número, y la acción y la hueste que realizan el pensamiento y lo defienden de los obstáculos y resistencias de los contrarios.

Al que pretendiera, con pretexto de prudencia ó de habilidades, borrar nuestros compromisos de reforma, imponerles silencio sobre nuestros propósitos de severidad, ó acerca de nuestros principios de protección á las creencias católicas dentro de la Constitución y en el cumplimiento de ella, á la defensa del Trono y del Ejército, al respeto á las leyes y sentimientos de las diversas regiones peninsulares, á la regularización de la justicia criminal, á la verdad de las elecciones y del examen de las actas, al respeto al crédito y á la sinceridad implacable en la Hacienda, al imperio del pensamiento y el interés patrio en las colonias, y á la protección del trabajo nacional en todos los dominios de la Monarquía, les dirán ustedes que nosotros no tenemos fuerza, ni servicio, ni valor personal, ni elementos de dictadura que nos permita constituir un partido con un hombre, y que necesitamos constituirlo con un

programa y que no podemos retirar una línea de nuestros compromisos ni callar un solo día nuestras convicciones, porque de ellas alimentamos nuestra vida. Todo aquello que prometimos entre aplausos de algunos y dudas de muchos, es menester cumplirlo sin desfallecimiento, ni demoras, penetrándonos bien de que esa opinión viva advertida, y esta enfermedad de excopticismo por reiterados desengaños, y le bastarían muy pocos que siguieran á nuestros primeros pasos, para que el desconafado favor con que se acogían las promesas, se trocaba de pronto en estrepitoso é irreparable desdén.

Peró á los que quieran establecer diferencias de proceder entre los que nos separamos del Sr. Cánovas y los que le siguieron hasta su glorioso sacrificio, les repetirán ustedes también que nosotros no vamos á escribir historias ni traerles finjes, sino á realizar reformas sobre las líneas de nuestros compromisos y empeños, y los que mejor sirvan para cumplirlos deberán ser los primeros, y los que más confianza merezcan á la opinión para representar y aplicar esas ideas serán los preferidos, y que el primer y mayor desengaño que podríamos dar á esa misma opinión, que algo positivo espera de los elementos conservadores de la sociedad española, sería que ante la gravedad extrema de los datos que nos cercan y de los riesgos que nos amenazan, nos embarcáramos en la defensa de todos los conservadores útiles para la unión del orden, mecánicas disquisiciones sobre pasados trances ó históricos agravios, despreciables distingos sobre antigua conducta, á todo lo cual debe sustituir la identidad de apreciación sobre lo que importa preparar con urgencia para el caso temeroso de una catástrofe del partido liberal, desgraciadamente probable, ó para la natural sucesión en su obra, si Dios le presta su ayuda, y perreo, en su infinita misericordia, que, con sus empujones me lios, domine el actual Gobierno ciertos que algunas de las inmensas dificultades con que lucha.

En esta tarea pueden y deben ustedes y todos los periodistas que forman la vanguardia de nuestro ejército emplear sus esfuerzos, en tanto que los conservadores todos acudimos á las elecciones y después al Parlamento á borrar nuestras diferencias pasadas á dar forma definitiva á nuestra unidad y á prepararnos para la misión difícilísima, pero gloriosa, aunque nos brinde el porvenir y de nosotros espere con justicia, pero no sin cierta desconfianza, la opinión pública de propios y extraños.

De ustedes afmo. amigo,

FRANCISCO SILVELA.

COMUNIONIA MEXICA
DE
USIDA.

EL IDEAL CONSERVADOR

SEMANARIO POLÍTICO DIRIGIDO POR UN CONSEJO DE REDACCIÓN

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Ubeda, un mes . . . 0-75 pesetas.
Fuera de Ubeda, trimestre 2-50

PAGO ADELANTADO

Ubeda 20 de Julio de 1898.

Toda la correspondencia se dirigirá a la Redacción
21.—Real.—21

NÚMERO 35

Asocios, rellenos y comunicados a precios convencionales.

Se admiten anuncios y suscripciones en la Ad. ministerial e Inspector de este periódico.

DESEO UNANIME

La profunda reserva con que se mantiene el Gobierno y el forzoso silencio impuesto a la prensa, causa efectos contraproducentes en el ánimo de cuantos a su alrededor se ven afectados por el desarrollo de los graves sucesos que tanto y tan hondamente afectan a la vida nacional.

Si el objetivo del Gobierno fud, como todos creemos, alargar las voces que se levantaban protestando de sus desiertos, no ha sido en verdad muy provechosa la actitud para lograr sus deseos, por cuanto hoy más que nunca la opinión, publicada privadamente, no sólo protesta y senasna, sino que una a sus censuras y protestas un temor justificado de continuar, sin limitación de tiempo, hasta la aniquilación total, por esta senda donde las destructuras se suceden y los fracasos brotan sin interrupción.

Si á aquella mira que sólo interesa á su vida política ha usado otra menos egoísta y siempre sus gestadas sorpresas en negociaciones de beneficio no resultado, lo hace de modo que no puede satisfacer á nadie, por que la reserva del Gobierno y el emudecimiento de la prensa no son lo bastante á ocultar la poca decisiva voluntad que muestra para el logro de lo que hoy es deseo unánime y manifiesto.

Hasta leer la prensa extranjera y las noticias que integran desde los círculos oficiales, para adquirir el conocimiento de que hasta la fecha no ha ocurrido del Gabinete liberal ninguna franca y categórica demanda hacia el de Washington, se solicita de un arreglo que se conciese de un modo á otro al problema, trayéndonos la paz ó continuando la guerra. Solo se concocen ciertos trabajos preliminares, perjudiciales para nosotros, por cuanto favorecen la ambición del enemigo que aprovecha la vacilante actitud de nuestro Gobierno para extender sus garras haciendo nuevas presas y poder en su día aumentar las exigencias por el resaca.

La solución nacional, la que hoy se apetece, con escasas excepciones, por todos, es la de un arreglo digno y honroso que nos condicione á una paz honrosa y de consoladoras esperanzas. Ad lo contrario ya los que nada ha podido pedir la guerra á todo evento; hácenos lado miran con ansiedad creciente lo que vivieron en la realidad, no sueñan con imposibles represalias del momento; se la voz unánime que no llega á oídos de los que nada tienen pendiente en la lucha, pero que desprecia á

cuantos fortalecidos por la desgracia, lamentan los desastres sufridos sin entregar con el dolor la energía necesaria para reparar el daño.

Es inexcusable la actitud adoptada por nuestros gobernantes, encerrando en el misterio sus negociaciones, si las hacen inexcusable aún no seguir los impulsos que la nación en masa les comunica, y permanecer inactivos, viendo crecer á cada instante el mal que ellos causaron sin poner pronto y eficaz remedio. Puestos á su amparo, los intereses, el honor y la vida de la nación, se exigen salir esta y no manchar aquí, ya que los primeros se han perdido bajo su custodia.

Afrontando resueltamente la situación, tal cual es, sus ilusiones, su otra guía que lo que impone la fealdad, aún podrían conseguir salir: lo que nos resta y entonces, seleccionados por la experiencia herido-dolorosa, entraríamos por el camino de la verdad abandonando ilusorias confluencias; pensáramos sin soltar el pensamiento á la voluntad de algunas direcciones torcidas, seríamos en algún día, quizás no lejano, un pueblo regenerado, grande, digno de figurar al lado de los que hoy nos avallan á nos miran con desdénosa indiferencia.

Urge, pues, que termine la anómala situación en que se halla el espíritu nacional y que sin ambages se diga cuál es el porvenir que se le depare; urge también que el Gobierno proceda con entera franqueza para con el país y se pte esta, de una vez, si ha llegado la hora de dar fin á tantas y tan continuas desventuras.

Crónica

De la guerra.—El Sr. Castelar.—El Papa enfermo.—Los carlistas.—Un artículo.

Sin noticias ciertas y exactas de la guerra, sea porque realmente se haya abierto un campo de espera en la marcha de los acontecimientos, sea porque no sabemos cómo ni merecíamos conocer al detalle los sucesos presentes, es lo cierto que si tal tenia esta mañana agitado, y no provoca ya las invectivas y celositas discusiones de los acérrimos patriotas, que sólo anhelan al presente una solución pronta y honrosa, y suspiran porque cesen estos momentos de tristezas y vacilaciones y sufrimos en vida una tranquilidad y pacífica, de las que nos necesitan unos hallamos, y cuya consecución todos sueñan y desean.

Por otra parte, al no poder comentar

libremente, los sucesos actuales, por miedo de la censura, se razón bastante á que pasemos por tal asunto como sobre aguas, y pidamos á Dios fervorosamente, haga que el Olimpo político se despierte de las oscuras nubes tras de las cuales nuestros dioses más ó menos pagados celebran sus misterios, y los practiquen á la luz del día, sin subalternidades ni disfrazes, para que de una vez sepamos á qué anarnos, y qué podemos esperar de ellos.

Un punto de actualidad, aunque no de gran importancia es la carta que dirige el Sr. Castelar al Sr. Oliva, en cuya carta, acerca de *foreros y sigforos* para el mismo D. Emilio, se expresa éste así.

No me perdonen los conservadores ni democracia y ni republicanismos; los exaltados no me perdonen mi prudencia y moderación en el desarrollo de esta democracia y este republicanismos; los liberales pensadores no me perdonen la reanudación de nuestras relaciones con Roma; ni los clericales más discretos en favor de la libertad de cultos, verdaderos honra de mi nombre; los pretorianos no me perdonen mi presupuesto de la paz, siquier sepan que organizó mi Gobierno el servicio militar obligatorio; veiviese airado contra mí el regionalismo, religión en que conculgan carlistas, federales y algunos conservadores también; un impoñente individualismo cada día más arraigado en mí, por la experiencia de los últimos ensayos en Alemania e Inglaterra y en Francia, me atrae la cólera de los socialistas; pero así me heilieron Dios y el tiempo; así permaneceré hasta la hora de mi muerte.

¡Pobre D. Emilio!

El telegrama nos comunicó la mala noticia de hallarse enfermo, de alguna gravedad, S. S. León XIII.

Hombre de clarísima inteligencia y gran corazón, el actual pontífice ha sido es universalmente querido y respetado, y su paternal sermo y sus sabios caritativos consejos, han sido de inogable autoridad y han alcanzado inmensa resonancia en todo el mundo.

Débil y achacoso su cuerpo por el peso acumulado de largos años, sin cultura ardiente y vigorosa su espíritu recto y cristiano, y aún su inteligencia caritativa, funciona como en sus mejores tiempos.

¡Quiera Dios conservarnos al sabio Pontífice, que tanto y con tal interés protegía siempre á nuestra España!

Los carlistas.... ciro. Si se moviera, lo hacen muy silenciosamente; quizás influya para ello, el temor de una repentina enérgica é inoportunidad por parte del Gobierno.

Quisiera se hayan hecho cargo del apilamiento y el causante del pueblo, barato ya de tanta guerra, y poco dispuesto á derramar más sangre, en provecho de ambiciones particulares, ridiculas y absurdas.

Merece ser conocido el artículo que publica *El Comercio Español*, periódico del Rio de la Plata, por lo que se refiere á España.

Soncos de los que opinan, que la pérdida de las Antillas y Filipinas, lejos de traerlos perjuicios, nos reportaría ventajas, desde que estamos convencidos de que la posesión de esas colonias nos viene costando mucha sangre, mucho dinero y mucha atención de los gobiernos y del comercio, que su cualquier parte sería mejor reemplazado y de más seguros resultados para la Península.

Es un error el creer que la falta de esos mercados matara la producción española, porque, sobre que el consumo de artículos de la Península no tenía las proporciones que se le supone, pues que el de Cuba y Puerto Rico, en una gran parte ya venía siendo absorbido por Nort-América, y el de Filipinas por Alemania e Inglaterra, su falta ha de ser causa de que sea nuestra patria se desarrolle las grandes energías y los nuevos bríos que engendra la necesidad en los pueblos viries como el nuestro, que no dacean ni se agreden por las malas circunstancias por graves que estas sean, y asíen por el contrario la sirven de estímulo y aliento.

Sección literaria

El dolor

Ven dolor, ven á mi alma, yo te acepto resignado, here con tu aguda espada, destruye mi dicha y calma.

Clava en mí tu acero frío y en mis solismos los goes, rompe, marcha, destrona cuanto hay en el pecho mio.

Te gusta del alma levit la fibra que hoy más sensible ¡Ay! here, aunque es preferible mil y mil veces morir.



EL IDEAL CONSERVADOR

SEMANARIO POLÍTICO DIRIGIDO POR UN CONSEJO DE REDACCIÓN

AÑO II
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Úbeda, un mes. 0.75 pesetas.
Fuera de Úbeda, trimestre. 2.50
PAGO ADELANTADO

Úbeda 6 de Mayo de 1898.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración
71.—Real Vlejo.—71

NÚMERO 24

Anuncios, reclamos y comunicaciones á precio convencional.
Se admiten suscripciones y inserciones en la Administración é imprenta de este periódico.

¡VALOR... Y RESIGNACIÓN!

¡Trista jornada la de nuestra marina ante Cavité! ¡Alegro día de Mayo; día lúcido que dejará por siempre glorioso recuerdo en el ánimo de los buenos patriotas españoles!

Según nos refiere un amigo queridísimo que reside en la Corte, el pueblo unitario que asistió la tradicional procesión cívica, presencié el desfile de nuestras tropas en medio de un silencio sepulcral, descubriéndose solo con religioso respeto el ver pasar la española gloriosa de la Patria, como si el tremendo desastre, lamentado, hiciera enmudecer, de rabia y de vergüenza, al patriotismo ruidoso y expansivo que se desbordaba alrededor en los pasados días, ante la soñada perspectiva de una inminente victoria, y como si, al comparar las desdichas presentes con las glorias pasadas, y al evocar el recuerdo de Daxic y Velarde, y del Callao, y de Bilbao, la leyenda, después de la desgracia de Cavité, una oleada inmensa de amargura inundara el corazón y quemara el rostro y atara la torpe lengua.

¡Qué gran tristeza produce la consideración de tan inútil sacrificio, de heroísmo tan estéril como el de nuestros bravos marinos!

Así había de ser... Ahora resulta que todos lo habíamos previsto; así perjuicio de que una gran parte de la prensa y de la opinión, por ella sugerida, preguntara la guerra á todo trance, constituyéndose en insalvables propugnantas de una lucha para la que no estábamos, ciertamente, apercibidos.—Así había de ser. Es la lucha del hombre ágil, valiente y vigoroso, pero que muestra al desmenu el musculoso pecho, contra el gigante soberbio y avariento, que cuando la gran estratagemática recia armadura involucrable, no era muy difícil pronosticar el resultado de tan desigual contienda. Sólo un golpe de suerte pudiera favorecer nuestros intentos; pero, llegada la primera prueba, la realidad inaplazable y fría se nos impone, y la fortuna una vuelve las espaldas... Dios querrá que no sea para siempre.

Se ha dicho de mil modos diversos: España no va buscando la victoria; únicamente ventura la reivindicación de la honra nacional. Y á fe que nosotros heróicos marinos, rodeados de llamas por todos partes; colocados entre el fuego mortífero que vomitaban los cañones enemigos y el que devoraba á sus propios barcos, y mortificado sobre el puente, como el gesto soberbamente heroico de la bravura desesperada, han demostrado que no se ha atenuado la raza de los Gravinas y Churrucos...

Pero, repitámoslo: ¡qué inútil heroísmo; cuán ostentó el sacrificio consumado!

Si no obstante, ¡cómo osar este de ensalzarnos? ¿debemos contraguar á la desproporción y al desprecio?.. Eso, jamás. Adu te socoran aliados á la Patria para salir airoso del temible trance en que se halla comprometida; pero, aunque se repitieran los descalabros y las desgracias no sucedieran, es preciso no abateir el ánimo, y, sobre todo, no perder la serenidad. Si la casa se incendia, uno hay

que precipitarse por los balcones á la calle, cuando acaso se fácil y segura la salida por la escalera.

La calma y la prudencia no deben perderse cuando más se necesitan, — si bien confesamos que es difícil en ocasiones conservarlas; pero aún no hemos llegado al *finis huiusmodi* tan temido; muchos vientos causará la Nación hácia el abismo, y, sin embargo, al llegar al mismo borde de ésta, se reacciona vigorosamente, y se detuvo, cuando parecía insalvable que se despenara rodando á su fondo oscuro y tenebroso... Los pueblos, por extraña paradoja, sacan á veces de su propia debilidad, nuevas energías salvadoras, por medio resignadas.

Por eso no hay que creer llegada la última hora de este país. Adu hay campo donde buscar y obtener el desquite del grave revés sufrido; y, en último término, si, no obstante nuestros esfuerzos, nos perigamos la desgracia, toguemos resignación, y evitemos las violentas explosiones del sentimiento, la insonante pretensión de exigir responsabilidades no deprudidas ni defraudadas, la fiebre de patriotía grotesca, la excitación malsana, los accesos morbidos de la ira popular, que todo eso, lejos de remediar los males y solucionar los conflictos y reparar las fuerzas gastadas y correr las heridas abiertas, sólo produce el efecto de agravar las circunstancias, y, lo que es doblemente sensible, convertirlas tal vez en instrumento que sirva á los interesados fuera de sí político decadentes, de algún general osado, ganoso de prestigios, ó de algún aventurero que pretenda aprovecharse de la general confusión para comerciar con las entretelas locueltas de la madre Patria.

Manuel MUÑOZ GARCÍA.

Sociación Literaria

NUESTRO CARACTER

Tenemos un caracter tan extraño, tan desigual, tan raro y peregrino, que, lo mismo en las dichas que en las penas, sin razón, fundamentos, ni motivos, lo mismo nos mezcamos en las nubes, que bajamos al fondo del abismo. Así nos ha pasado en estos días, y siempre pasará; que si nosotros, sino, ser variables, volubles, inconstantes, de impresión, del momento, torcidos. Antes de que la guerra fuese un hecho, y á pesar de saber que el enemigo era cien veces superior en sus fuerzas, en oro y en poder, no era temido, y á sus brutas salidas y desplantes, á sus notas guerreras, opusimos la burla y la rechilla, entre el potente esfuerzo de este pueblo, siempre activo. Ocurrió la catástrofe sufrida en Filipinas; y aunque el hecho ha sido terrible, aserrador, pues casi todos los barcos de la escuadra, allí perdidos, y lo que no se compra á ningún precio,

que es la vida, la sangre de un marino, — no es el caso de tal naturaleza

con ser tan grave, para dar motivo á que las esperanzas se defraudaran, como si ya no hubiésemos más arbitrio que succumbir en todos los encuentros, por decreto inflexible del destino.

¿Este modo de obrar es conveniente?

¿Es que acaso ya todo se ha perdido?

¿Es que los españoles no tenemos más recursos, ni fuerzas, ni uná veces, que los que se han gastado en la batalla sostenida en las aguas del Pacifico?

¿Se han agotado ya las fuerzas?

¿No hay medio de vencer á esos bandidos, que sólo luchan cuando van ventados, cuando son quinientos ó veinte contra cinco?

Hay que tener alientos y esperar; no detenerse á llorar de postramiento,

y en la ocasión presente, presentarnos con el valor que siempre hemos tenido.

Coutamos, además, con un apoyo, fuerte, invencible; como que es Dios mismo; porque Dios no defrauda la justicia;

apadrinar, no puede Dios, lo intuso, y esta guerra es injusta y es injusta,

como otra igual no ha habido en ningún siglo.

Es preciso vencer y venceremos: El sedn español, no ha sobrevivido;

mas si la suerte, esciaga se nos muestra, y en esta lucha infame sucumbimos,

cumplido ya el deber, hasta el excozo, con lo, con valentía, con heroísmo,

bajaremos entonces la cabeza, y acatado del cielo los designios,

dirémos con orgullo: ¡Hemos luchado, más no ha podido ser! ¡Estaría escrito!

¿CUÁL ELEGÍS?

Cuando mi amigo Manuel Real-Férez compuso la magnífica oración de «Euzbal», que es una de las más ricas y pintorescas de todas las hechas en los montes de Tolosa, creíste la tarea de ponerle de un nuevo flujo, reuniendo á las familias de sus más íntimos amigos en la hermosa casa que se al centro de la península se alza sobre empinada loma que tapiza con raras matices el valle, el río, el mar, la Jura y el castaño, y recordando que me había la curruera, el roble y el sábio, hasta la rigurosa sacrosanta ladera á cuyo pie, y por sagrado valle, las aguas del Tago corren como afluentes de llegar pronto á contemplar las arquitectónicas maravillas de la imperial Toledo.

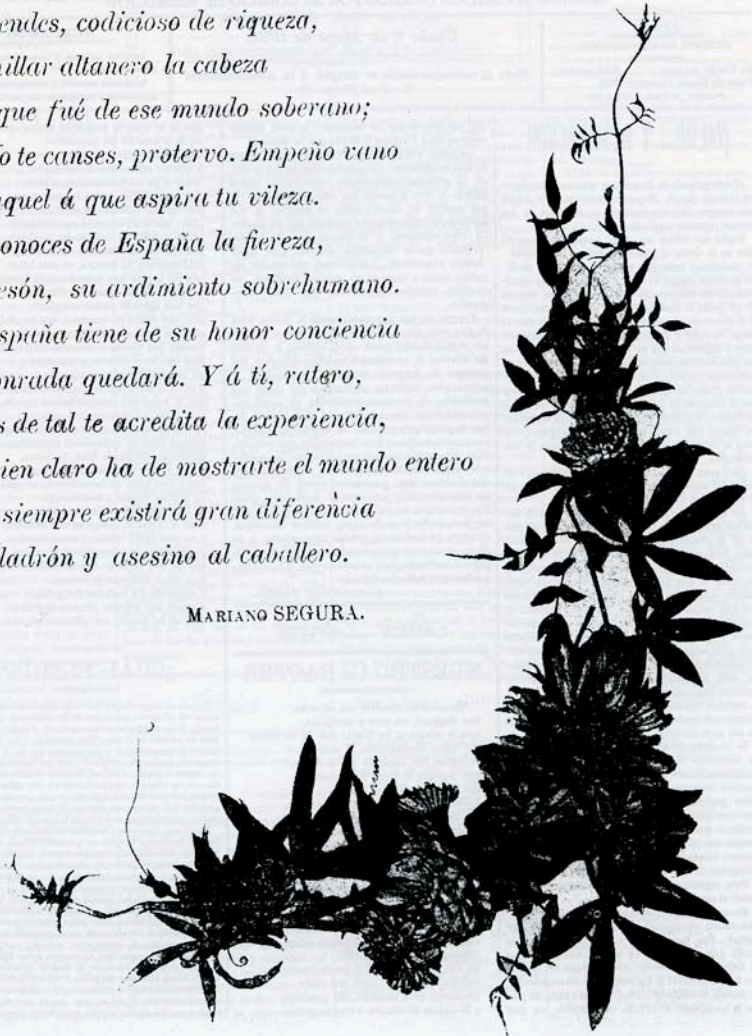
Siendo muy sencillas y acogidas las relaciones de mi amigo Manuel, me acordé y acogida era la sociedad reunida en el «Euzbal». Allí todas dignas representación la propiedad rural, la buera, las letras, el ejército, los clérigos, estudiantes y la política; el bien á los representantes de esta se la prohibió, mientras la española fuerte, granitico el ejército de su profesión, si con el que el ejército de granada de estudiantes. Qué más acertada representación allí sostenida en el bello sea. Mejor muestra de mejores heramos que el autoros creado, no podría imaginarse ni más silencioso, melancólico y silencioso de las hijas de Eva. En estos tipos, apáticos y silenciosos, había para todos las gestos. Para los hombres serios, inteligentes é ilustrados, se veían en disposición de sostener controversias sobre los más difíciles problemas científicos ó los más interesantes literarios filosóficos. Para los jóvenes alegres y dicharacheros, marchaban acompañados al pique, con corras para las bromas, Mandoje para los excesos torpales é infelicitos arguismos para

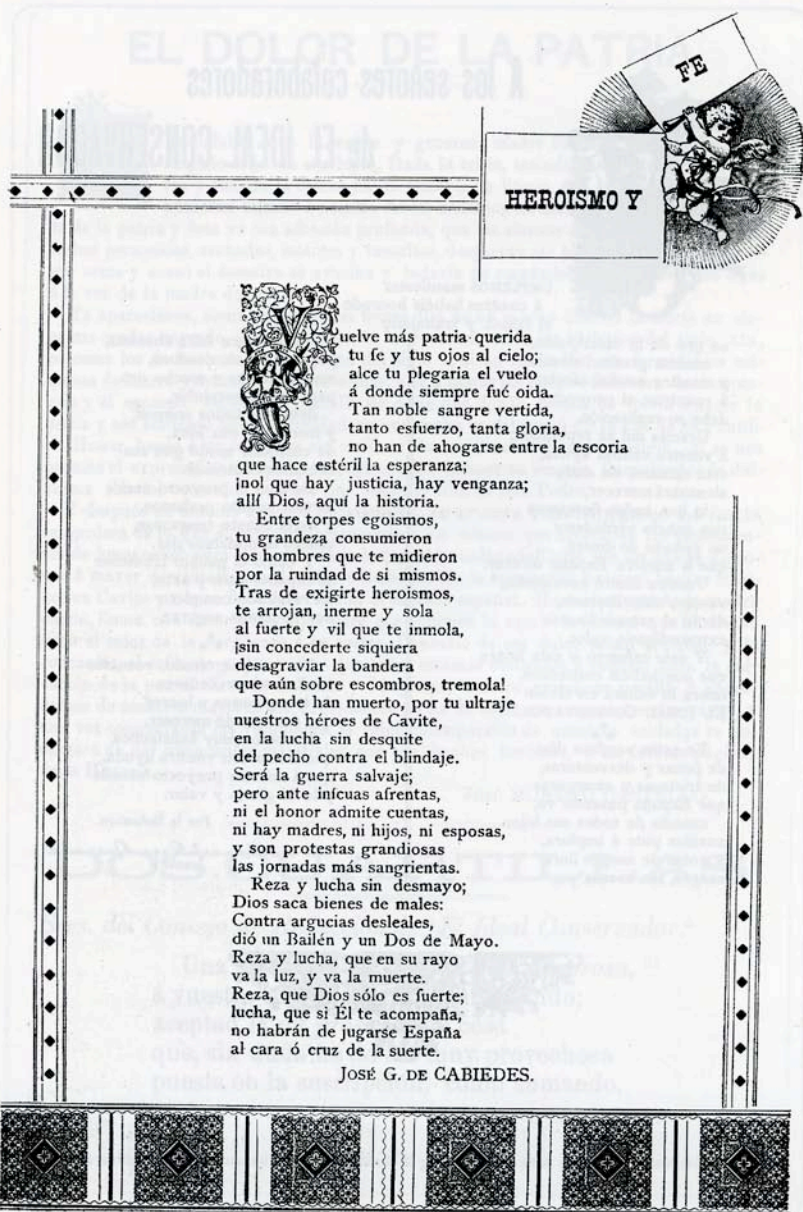
AL PUEBLO YANKEE.

*Pueblo rapaz que en tu delirio insano
 Pretendes, codicioso de riqueza,
 Humillar altanero la cabeza
 Del que fué de ese mundo soberano;
 No te canses, prótervo. Empeño vano
 Es aquel á que aspira tu vileza.
 No conoces de España la fiereza,
 Su tesón, su ardimiento sobrehumano.
 España tiene de su honor conciencia
 Y honrada quedará. Y á tí, ratero,
 Pues de tal te acredita la experiencia,
 Bien claro ha de mostrarte el mundo entero
 Que siempre existirá gran diferencia
 Del ladrón y asesino al caballero.*

MARIANO SEGURA.

Página del número extraordinario para recaudar fondos para la guerra de Cuba.
 Poema de M. Segura (junio de 1898)





Vuelve más patria-querida
 tu fe y tus ojos al cielo;
 aice tu plegaria el vuelo
 á donde siempre fué oida.
 Tan noble sangre vertida,
 tanto esfuerzo, tanta gloria,
 no han de ahogarse entre la escoria
 que hace estéril la esperanza;
 ¡no! que hay justicia, hay venganza;
 allí Dios, aquí la historia.

Entre torpes egoismos,
 tu grandeza consumieron
 los hombres que te midieron
 por la ruindad de sí mismos.
 Tras de exigirte heroísmos,
 te arrojan, inerme y sola
 al fuerte y vil que te inmola,
 ¡sin concederte siquiera
 desagraviar la bandera
 que aún sobre escombros, tremola!

Donde han muerto, por tu ultraje
 nuestros héroes de Cavite,
 en la lucha sin desquite
 del pecho contra el blindaje.
 Será la guerra salvaje;
 pero ante infucas afrentas,
 ni el honor admite cuentas,
 ni hay madres, ni hijos, ni esposas,
 y son protestas grandiosas
 las jornadas más sangrientas.

Reza y lucha sin desmayo;
 Dios saca bienes de males:
 Contra argucias desleales,
 dió un Bailén y un Dos de Mayo.
 Reza y lucha, que en su rayo
 va la luz, y va la muerte.
 Reza, que Dios sólo es fuerte;
 lucha, que si Él te acompaña,
 no habrán de jugarse España
 al cara ó cruz de la suerte.

JOSÉ G. DE CABIEDES.



A los señores colaboradores de EL IDEAL CONSERVADOR

ÚMPLENOS manifestar
á cuantos habéis honrado
al IDEAL y trabajado

en pró de la suscripción,
nuestra gratitud sincera
y nuestro cordial afecto;
á vosotros, el proyecto
debe su realización.

Gracias mil os repetimos;
á vuestra valiosa ayuda,
este número, sin duda
alcanzará merecer,

lo que todos deseamos
con anhelo verdadero:
un puñado de dinero
que á nuestra España ofrecer.

Vuestra ilustre nombrada,
vuestro valer literario,
darán al *extraordinario*
extraordinario valor.

Y este esfuerzo y esta honra
que nos habéis concedido,
nunca lo echará en olvido
EL IDEAL CONSERVADOR.

En estos acerbos días
de penas y desventuras,
de tristezas y amarguras
que España pasando va;
cuando de todos sus hijos
auxilios pide é implora,
y gotas de sangre llora,
sangre, tan escasa ya;

cuando hace falta absoluta
para luchar sin desdoro,
mucha sangre y mucho oro,
para evitar sucumbir,
debemos todos unirnos;
y fuertes en esa idea,
de cualquier modo que sea
debemos contribuir.

De aquí el proyecto nació;
ofrecer cuanto podamos
y darla cuanto tengamos,
cuanto la podamos dar.

Y como el pueblo Ubetense
es español puro y neto,
un resultado completo
nos podemos augurar.

••

De cualquier modo, vosotros
seréis los merecedores
de los aplausos y loores
que éste puede merecer.

Nosotros muy satisfechos
quedamos con vuestra ayuda,
que á nuestro proyecto escuda
y le dá gloria y valer.

Por la Redacción.

Manuel Ráez Quesada



Poema de M. Ráez Quesada para el número extraordinario de 1898.

EL DOLOR DE LA PATRIA

Es indudable que la noble y generosa madre España, tiene derecho á exigirlo todo de sus hijos. Dada la triste, ineludible necesidad de la guerra y cuando la fuerza ha de resolver un litigio, que la razon y la justicia hubieran fallado á nuestro favor, andamos tardos en acudir al llamamiento de la patria y ésta ve con aflicción profunda, que las eternas divisiones intestinas, las luchas personales, asonadas, motines y tumultos, desgarran sin piedad su seno, y el peligro crece y acaso el desastre se avecina y todavía no respónden como deben los hijos á la voz de la madre dolorida.

Ya aparecieron, como en bellísimas frases dijo no há mucho días en la Corte un elo-cuente orador sagrado, ya aparecieron en los remotos mares los bárbaros del siglo XIX, no como los de la tremenda irrupción del siglo V, si no montados en formidables máquinas de hierro y armados de tales armas, que á donde las dirigen siembran la destrucción y el espanto. Dijose del caballo de Atila que donde pisaba no volvía á nacer la yerba y sin embargo aquella desoladora avalancha se detuvo al oír la voz de un Pontífice. Honor hacen á los bárbaros sin civilizar los civilizados de nuestro siglo, si se nos permite el expresado concepto paradójico, al no detener su empuje, llamados por la dulcísima voz del venerable anciano que ocupa la silla de San Pedro.

Y después de desoido el noble llamamiento, ya no resta remedio alguno. La fuerza se apodera de lo que al derecho corresponde y los mismos que invocaban los sentimientos de humanidad para alejarnos de la lucha en la codiciada Cuba, son los que se disponen á mayor derramamiento de sangre humana. No la escasearon nuestros bravos marinos en Cavite y nunca fué avaro de ella el soldado español. Harto desangrada la madre patria, llama con dolor á sus hijos para que venguen la suma de ofensas que ha hecho subir el color de la vergüenza á su rostro. Consuelo de ese dolor serán la unión y la concordia, el esfuerzo y el sacrificio que todos estamos obligados á realizar para la salvación de la patria. Sirva de estímulo y de ejemplo nuestro grandioso pasado y aprendamos de nuestros mayores. La Providencia no ha de dejar sin amparo nuestra causa, y una vez concordadas las voluntades, el valor incomparable de nuestros soldados se encargará de dar abundantes materiales, con sus hechos heróicos, á las futuras páginas de la Historia.

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

DOS CUARTILLAS

Sres. del Consejo de Redacción de "El Ideal Conservador."

Una cuartilla en verso y otra en *prosa*,⁽¹⁾
 á vuestra invitación van contestando;
 aceptad la de *prosa*, como cosa
 que, sin duda ha de ser muy provechosa
 puesta en la suscripción, como sumando.

GABRIEL J. DE LA POZA.

(1) La cuartilla en *prosa* que nos remite el Sr. Poza, es un billete de 100 pesetas que entrega por un número de este extraordinario.



Monólogo de un Marino.

*De mis enojos el volcán revie ta;
La ira me abrasa y en silencio loro,
No como débil hembra sin decoro,
Como varón que vengará su afrenta.*

*Mi afán de combatir las horas cuenta,
Y segundo á segundo las devoro,
Maldiciendo la aguja de vil oro
Que se mueve incesante, pero lenta.*

*Ruje en mi pecho tempestad bravía;
Relámpagos fulguran en mis ojos,
Y arde en mi sangre furibunda saña.*

*¿Cuándo hallaré á esos viles, patria mia,
Para saciar mi sed en sus despojos
Ó sucumbir gritando: viva España?*

MANUEL M. MONTERO.

EL IDEAL CONSERVADOR

●●● FARMACIA Y LABORATORIO QUÍMICO
 DEL DOCTOR DON JOSE DE LAS PEÑAS ●●●
 Plaza de Toledo, núm. 11.- ÚBEDA

Especialidades nacionales y extranjeras garantizadas.—Productos farmacéuticos.—Productos químicos.—Ortopedia.—Depósito de las especialidades del Dr. Ansdet de Madrid y Ruiz de la Orden, etc., etc.

EL SIGLO XX

CAFÉ RESTAURANT

Plaza de Toledo, número 17.—ÚBEDA



El mejor café se sirve en esta casa.—Comidas á todas horas.—Se admiten encargos para bodas y bautismos.—Vinos de Champagne, Jerez, Maconilla y demás clases de las mejores marcas.—Aguardientes de todas clases.—Jarabes, refrescos, Vermouth, Cognac superior, varias marcas.—Benedictinos, Chartres y otros.
 Salchichon de Vich.
 Precios baratísimos.

EL IDEAL CONSERVADOR Periódico político dirigido por un Consejo de Redacción.

Precios de suscripción: En Úbeda, un mes, 0.75 pesetas.—Fuera de Úbeda, un trimestre, 2.50 pesetas.—Anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.
 Se admiten anuncios y suscripciones en la Administración de este periódico, Real vialjo, 71 y en la Imprenta de La Loma, Corredera, 68 y 70.

Á LOS DUEÑOS DE MOLINOS ACEITEROS

Se recomienda la casa de
Miguel Alameda (hijo)
 con un gran surtido de cachos de todas dimensiones, para prensas y vigas.
 PRECIOS ECONÓMICOS
 RSMERO Y PRONTITUD
 CALLE SAN MIGUEL, NÚM. 22.—ÚBEDA

EDUARDO M. MANELLA
 PIANISTA y PROFESOR DE MÚSICA

Lecciones de solfeo, piano y toda clase de instrumentos.
 Arreglos para todos los instrumentos.
 Especialidad en copias elegantes.
 Dispone de un gran archivo de música antigua y moderna.
 PRECIOS ECONÓMICOS

ACADEMIA DE DIBUJO

PROFESORA
 Doña Eustaquia Santisteban, de Manella

Lecciones de pluma y patinaje al lápiz y al óleo.
 A domicilio, 10 pesetas al mes.
 En la casa 6.—
 CERVANTES, 1, ÚBEDA
 (Cerca á S. Pablo)

PROGRAMAS Y CARTELES DE TEATRO • CIRCULARES • FACTURAS • MEMBRETES • RECIBOS

IMPRENTA DE LA LOMA CALLE CORREDERA, 68 y 70

TARJETAS • PROSPECTOS • ESTADOS • Y TODOS CUANTOS TRABAJOS SE ENCARGEN

En este establecimiento, propiedad de D. Santiago Hernández, encontrará el público, además de los talleres de imprenta, grandes almacenes de librería y papelería, loza fina y ordinaria, cristales huecos y planos y un inmenso surtido de objetos de fantasía propios para regalos.
 GRAN SURTIDO EN ALMANAQUES DE PARED PARA 1898, Á TREINTA CÉNTIMOS UNO.

Pedro Domecq
 COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS
 JEREZ DE LA FRONTERA

Casa fundada en 1730, autorizada para el uso de las armas reales por real orden de 18 de Octubre de 1834.

Destilador de Aguardiente puro de Vino estilo Cognac fine Champagne, marca una, dos y tres copas y extra.

PEDID COGNAC en todos los casinos, círculos, fondas, y hoteles y restaurantes, ect.

Representante en Úbeda: **FELIPE CONDADO**

MORENO Y MUELA
 Representantes en sellos de metal y caoutchouc

De respetables casas nacionales y extranjeras podemos ofrecer un completo surtido en sellos de metal y caoutchouc montados en mango y caja de madera.

Nuestros sellos se distinguen por la pureza de su construcción y lujo en sus accesorios.
 Sellos forma dije, reloj y numeradores automáticos.

Para los encargos diríjense á la Imprenta de La Loma.